

7905

Nº 179 y Feb. 67



EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LI

una
nue
a
liza
cos.
la

LA NIÑA DE NI

ZARZUELA EN TRES

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
Todo por el todo.
Juan, ó el hijo de las Alpu-

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos buispedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mesquita de...
La hidrofobia.
La cuenta de...
Los quid pro quo.
La Torre de...
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
Libertad de Florencia.
La quesita.
Los amigos.
Los perdidos.
Mer.
...ones.

Caridad.

no.

556

LA NIÑA DE NIEVE

DE D. FRANCISCO GARCÍA GÓMEZ

EL MUNDO DE LOS NIÑOS

EL MUNDO DE LOS NIÑOS

LA NIÑA DE NIEVE.

2191

CATALUNYA

LA NINA DE NIEVE

LA NINA DE NIEVE

LA NIÑA DE NIEVE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. FRANCISCO GARCIA CUEVAS.

MÚSICA DEL MAESTRO

D. ANTONIO REPARAZ.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el 3 de
Diciembre de 1862.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAJES.

ACTORES.

TERESA.....	DOÑA ADELAIDA RODRIGUEZ.
DOÑA VIOLANTE....	DOÑA FRANCISCA BIGONES.
BLASA.....	DOÑA IGNACIA ROJAS.
CLOTALDO.....	D. MANUEL CRESCJ.
GONZALO.....	D. JOAQUIN PLÓ.
TIO COSCA.....	D. JOAQUIN BECERRA.
SABAÑON.....	D. EUGENIO FERNANDEZ.
CALVO.....	D. FEDERICO MONTAÑÉS.
CAPARROTA.....	D. N.
VENABLO.....	D. N.
UN ALDEANO.....	D. N.

Regidores, Aldeanos, Mendigos, Bribones, etc.

La accion pasa en Riofrio, en el año de 1580,
reinado de Felipe II.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, quien se reserva todos los derechos que como tal tiene, y se acoge para hacerlos respetar á la legislacion vigente.

Los corresponsales en provincias del Sr. Cullon, editor de la Galerla lírico-dramática titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta y el cobro de los derechos de representacion.

NOTA. La parte de canto de los dos personajes de esta zarzuela, Teresa y Gonzalo, está escrita para tiple y tenor, aunque en Madrid por conveniencias especiales se haya arreglado para contralto y baritono.

A LA SEÑORITA

DOÑA ENRIQUETA DE TODA.

Cuando ofrecí á V. la dedicatoria de esta zarzuela, empezaba á escribirla con entusiasmo y detenimiento. Alentado con el éxito feliz de mi primer ensayo literario, que V. interpretó con tanto acierto, ni me fatigó el trabajo, ni me faltó la fé, que es el alma del artista, y con tan buenos auxiliares terminé mi obra, que tuve el gusto de presentársela manuscrita. Hoy que ha llegado el caso de darla á la prensa despues del tiempo y de las vicisitudes por que ha pasado, me siento indeciso al tomar la pluma para cumplir mi ofrecimiento; porque en verdad no sé, si merece dedicarse una obra que representa, al menos para su autor, muchos mas disgustos que satisfacciones, y que ha hecho vacilar por un instante su natural inclinacion á la poesia.

Sin embargo, si entre los muchos y reconocidos defectos de esta zarzuela halla V. alguna belleza; si su benevolencia la hace encontrar algun pensamiento delicado, alguna verdad ó algun chiste, admítale y sea una mezquina pero sincera prueba de la amistad que la profesa

Francisco G. Cuevas.

ACTO PRIMERO.

Pais quebrado en Riofrio; en el fondo se destacan las nevadas cumbres del Somosierra, entre las que se divisa la torrecilla de una ermita; á la derecha del actor la casa del Tio Cosca con puerta practicable y una reja baja; á la izquierda una calle del pueblo, y en primer término una casa mezquina con puerta tambien practicable. Un camino atraviesa la escena en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

MENDIGOS, despues TERESA y BLASA.

Al levantarse el telon aparecen en escena algunos Mendigos, mal vestidos y de siniestra catadura, que señalan misteriosamente la casa del Tio Cosca; entre ellos con igual disfraz Caparota y Venablo.

MUSICA.

- UNOS. Esta es la casa.
¡Chiton! ¡chiton!
- OTROS. ¡Gran disimulo
y ojo avizor!
- UNOS. (Llamando á la puerta de la casa.)
¡Ave Maria purisima!
- OTROS. (Id.) ¡Alabado sea el Señor!
(Ábrese la puerta y aparecen Teresa y Blasa.)

TERESA. ¿Quién llama?

MEND. (Con tono plañidero é hipócrita.

Noble doncella,

una limosna por Dios.

Tullidos y cojos,

postrados de hinojos

á tí se presentan

con triste clamor;

acalle su llanto

y eterno quebranto

tu mano piadosa,

tu santo fervor!

TERESA. Si, si, tomad.

(Reparte dinero entre los Mendigos, que le reciben codiciosamente.)

UNOS. ¡Á mí!

OTROS. ¡Á mí!

OTROS. Dios se lo premie.

UNOS. (Es ella!)

OTROS. (¡Si!)

TODOS. ¡Mucha prudencia!

¡Chiton!... ¡Chiton!

¡Gran disimulo

y ojo avizor!)

TERESA. ¡Dichoso quien puede su llanto enjugar
y en nombre del cielo sustento les dá!

(Durante este corto diálogo han aparecido por distintas direcciones un gran número de mujeres pobres y algunos niños cubiertos de harapos, que se colocan en primer término delante de la puerta de la casa de Teresa. Los Mendigos, después de recibir la limosna, se retiran al lado opuesto.)

MUJERES. ¡Niña donosa como las flores,

bendita el aura de tus amores!

¡Mira á estos niños, yertos estan!

¡no tienen madres! ¡no tienen pan!

¡Sé compasiva, vé su horfandad!

¡Una limosna por caridad!

NIÑOS. ¡Niña donosa como las flores

que nos encantan con sus colores,

vé de los niños el triste afan!

¡No tienen madres! ¡no tienen pan!

¡Sé compasiva, vé su horfandad!
¡Una limosna por caridad!

MEND. (Dialogando entre sí.) ¡Cayó una blanca!

UNOS. ¡Me ha dado un real!

OTROS. ¡Soberbia moza!

OTROS. ¡Vóime á brindar!

TODOS. Nunca nos falta la caridad
cuando la daga
quieta se está!

(Enseñan misteriosamente el pomo de sus dagas, que
llevan ocultas bajo sus vestidos.)

¡Ruedé la bola!

¡No vamos mal!

¡Buena es la vida

sin trabajar!

TERESA. Esperad un momento!
(¡Cuánta miseria!)

(Éntrase en la casa y vuelve á salir trayendo algunos
panes y dinero, que reparte á las Mujeres y á los Niños.
Blasa la acompañaña.)

MUJERES. ¡Tiene el alma de un ángel!

¡Dios la proteja!

TERESA. Tomad, amigas!

Dad pan á esos cuitados

para que vivan!

(Advirtiéndole que un Niño casi desnudo llora en brazos
de su madre se dirige á él.)

¡No llores, niño hermoso!

¡Ay, pobrecito!

¡Mal cubierto de harapos

tiembla de frío!

Toma. (Se quita el delantal y le abriga.)

LA POB. (Separándose respetuosamente.) Señora,

TERESA. Déjame que le abrigue.

¡No ves que llora?

(Todos los Mendigos la rodean agradecidos: los primeros
con su habitual hipocresía.)

TODOS. ¡Bendita seas,

niña feliz!

La luz del cielo

refleja en sí.
Dios te conserve
bella y gentil
como las rosas
de tu jardín!

(Los Niños besan la mano á Teresa y Blasa. Todos se retiran menos Caparrotta y Venablo, que permanecen acechando en el fondo hasta la mitad de la escena siguiente.)

ESCENA II.

TERESA y BLASA.

HABLADO.

- BLASA. ¡Cuánto pobre! ¡Como saben que hay limosna, por docenas acuden, como las moscas á la miel!
- TERESA. ¡Yo su miseria bien quisiera remediar; pero son tantos!
- BLASA. Por señas, que entre ellos he visto algunos de catadura siniestra, y que mas que pobres...
- TERESA. ¡Calla y su situacion respeta! Siempre es desgraciado y pobre quien se humilla y pordiosea.
- BLASA. Dices bien. Nada me extraña que todos en esta tierra te bendigan, y proclamen tu caridad. Si no fuera porque hay algunos quejosos de tus desdenes...
- TERESA. Ya es esa otra cancion. Todos quieren que les ame, y les conceda mi mano, y mi corazon. ¡Como si tantos tuviera!

- BLASA. Bien satisfecho Clotaldo puede estar de tu firmeza.
Él te ama y según parece su buen talle te contenta.
- TERESA. Eso no es verdad.
- BLASA. ¡Qué escucho!
- TERESA. ¡Ay, Blasa! ¡Si tú supieras!
- BLASA. ¿Qué, no le amas?
- TERESA. ¡No!
- BLASA. ¡Tampoco!
- ¿Pero es posible que seas siempre altiva y desdénosa?
- Ya veo que en esta tierra, los que te llaman *la niña de nieve*, sin duda aciertan.
- TERESA. Yo no amo, ni quiero amar; mi libertad no me pesa, y no gusto de suspiros ni de amorosas querellas.
- BLASA. ¿Y te casas?
- TERESA. ¿Qué he de hacer?
- Así mi padre lo ordena, y es muy capaz, si me niego, de desposarme por fuerza. Como además es alcalde, manda, porfia y se empeña, y al cabo lo que él dispone se hace por fas ó por nefas.
- BLASA. Pues á fé tiene razon: cástate, no se arrepienta Clotaldo, y te quedes luego á la luna de Valencia.
- ¡Ahí es nada, un galán rico, noble, de linda presencia, y que allá en Andalucía tiene cortijos y dehesas.
- TERESA. No te diré que Clotaldo ser despreciado merezca; mucho me honra al ofrecermé su mano, y sé que debiera su cariñosa inquietud pagar con igual vehemencia;

pero...
BLASA. ¿Hay pero?... No comprendo
cómo en resistir te empeñas
á los afectos que todas
sentimos. ¿Y habrá quien crea
que á los veinte años no sientes
de amor las traidoras flechas?
TERESA. ¡Ah! No es eso; que yo amé
una vez, y muy de veras!

BLASA. ¡Hola!
TERESA. ¡Con toda mi alma!
Quince años tenia apenas,
y ya en pos de una esperanza
vagaba mi mente inquieta.
Yo amé, con tierna porfía,
mas de la pasión aquella
mis lágrimas apagaron
todo el fuego!... y ya no quema.

BLASA. Pues la historia por lo visto
es curiosa, cuenta, cuenta...
TERESA. No que la escribí en el agua,
y se han borrado las letras.

ESCENA III.

DICHAS, y el TIO COSCA, que sale por la izquierda, hablando
con los MOZOS que se supone estan dentro. Trae en la mano la
vara de alcalde.

COSCA. Nada! á la cárcel con él,
y no machaqueis en balde...
¡Ó soy, ó no soy alcalde!
¿Pensais que me haré de miel?

TERESA. (¡Mi padre!)

BLASA. (Siempre rabiando!)

COSCA. (Dirigiéndose á Teresa.)

¡Hola! ¿aquí estás?... ¿Y tú, Blasa,
no tienes que hacer en casa?

BLASA. Si...

COSCA. Pues estás estorbando.

BLASA. Ya me voy. (Vase.)

TERESA. ¿Qué era eso?

COSCA. Nada.

- Que al pasar el tío Morondo,
un hijo de Gil Redondo,
le ha tirado una pedrada.
Supe el caso: ví al herido:
presto adquirí prueba plena:
dí sentencia, y en la trena
á los dos les he metido.
- TERESA. ¡Tambien al descalabrado
prendisteis!
- COSCA. Mucho que sí;
y eso que te extraña á tí
á todos les ha extrañado.
- TERESA. ¡Ya lo creo!
- COSCA. Sucedió,
segun dá fé Juan Saavedra,
que el uno tiró la piedra;
que el otro no se agachó.
Explicar no necesito
que entre los dos hubo dolo,
y es claro; porque uno solo
no cometiera el delito!
- TERESA. Pues ó yo lo entiendo mal,
ó es que mi talento escaso...
- COSCA. Teresa, yo no me caso
con nadie. ¡Soy imparcial!
Pero hablemos de otra cosa
que nos es de interés sumo.
- TERESA. ¿De otra cosa?... (Ya presumo...)
- COSCA. ¡No me has de ser melindrosa!
- TERESA. Diga, pues, vuestra merced.
- COSCA. Para darte libertad,
dejaré mi autoridad
arrimada á la pared.
(Deja la vara.)
- TERESA. ¿Y bien?...
- COSCA. Soy tu padre.
- TERESA. Cierto.
- COSCA. Y dueño de tu albedrío;
y tu tío... no es tu tío,
porque sabes que se ha muerto!
- TERESA. Es verdad.
- COSCA. Yo le heredé.

- Á cambio de Ave Marias, sus talegas hice mias, ¡y soy rico!
- TERESA. Ya lo sé.
- COSCA. Viéndome viejo, y con plata de sobra para dotarte, me he decidido á casarte antes de estirar la pata. Y esto es lo que quiero hacer hoy mismo, que hay preporcion, por si me dá un torozon mañana al amanecer.
- TERESA. ¡Padre!...
- COSCA. ¿Tuerces el hocico?
- TERESA. ¿Tan pronto ha de ser la boda!
- COSCA. Sí; pues qué, no te acomoda un mozo, que es noble y rico!
- TERESA. No es mi condicion avara, y á Clotaldo...
- COSCA. ¡Buena es esa!
- TERESA. Si he de ser franca...
- COSCA. (Contrariado.) ¡Teresa! ¡Mira que está allí la vara!
- TERESA. ¿Y quereis que á tal porfia mi libertad sacrifique?
- COSCA. ¡Esto mas! ¡No me replique la rapaza, ó á fé mia!...
- TERESA. (Con humildad.) Padre: ni el amor se vende, ni un tierno afecto se impone. ¡Quien tal union me propone mi corazon no comprendela!
- COSCA. ¡Basta! Sé lo que he de hacer.
- TERESA. Bueno.
- COSCA. Tu boda se hará, y te advierto que vendrá luego Clotaldo á comer. ¡Si le pones mala cara!
- TERESA. No lo haré, aunque mal me cuadre su pretension.
- COSCA. ¡Soy tu padre, y tengo ademas la vara!

ESCENA IV.

DICHOS, SABAÑON.

- SAB. Señor alcalde, y sea dicho
vuestro nombre con perdón.
COSCA. ¿Á qué vienes?
SAB. ¡Á pedir
justicia!
COSCA. Pues allá voy.
Trae la vara. (Á Teresa.)
(Á Sabañon.) Y tú escomienza.
SAB. Sea... en el nombre de Dios.
(Santiguándose.)

MUSICA.

- SAB. Yo que soy un probecito
con Teresa me encontré;
y como ella es guapetona
dí en quererla y envidé.
Pasó un dia, y otro dia,
y mas aina la seguí,
y por mas que yo la quiero,
ella no me quiere á mí!
- TERESA. ¿Y qué pretendes?
SAB. ¡Pues es bien claro!
¡Que aceptes luego
mi blanca mano!
- TERESA. Porque dicen soy hermosa
todos me aman con teson,
y pretenden ser los dueños
de mi altivo corazon.
Aun es libre mi cariño;
pero temo al qué dirán,
y si á alguno se le ofrezco
los demas se quejarán.
- SAB. ¡Temores dejal!
COSCA. Yo daré el fallo,
pues del negocio

TERESA. ya estoy al cabo.
SAB. Á él me conformo.
COSCA. ¡Nos conformamos!
Mi buen ingenio
voy á probaros.

(Á Sabañon.)
Tú has hablado como un libro.

(Á Teresa.)
Tambien tú tienes razon.

(Á Sabañon.)
pero á mí no me conviene...
¡y aqui el pleito se acabó!

TERCETO.

TERESA. (Por fuerza ó de grado
casada seré.

Entre este y el otro
no quiero escoger.)

SAB. (Ó yo de la chica,
marido he de ser,
ó aunque ella no quiera
será mi mujer.)

COSCA. ¡Nací para alcalde!
¡Nací para juez!
¡La vara que llevo
me sienta muy bien!

HABLADO

SAB. Conque, tio Cosca, ¿es icir
que me condenais? Pues güeno;
no me conformo.

COSCA. ¡Á la ley
te resistes!...

SAB. ¡Nada, apelo!

COSCA. No ha lugar. ¡Cuando el alcalde!...

SAB. ¡Es que!...

COSCA. ¡Calla, ó te convezno!

(Amenazándole con la vara.)

- SAB. Yo soy guapo, y soy honrao...
COSCA. Pero hombre, ¿de qué sirve eso?
Mírame.
SAB. (Después de mirarle fijamente.)
¿Y qué?
COSCA. ¿No reparas
que tú eres tamboritero
mondo y lirondo, y que yo
soy alcalde?
SAB. ¿Y qué tenemos?
TERESA. Mira: la Petra te quiere
y la chica del Quiterio.
Acude á ellas.
SAB. ¡Vaya un par!
La una que tiene un divieso
en la mejilla, y la otra
que es boba, y de quien sabemos
que anda en dares y tomares
con el sastre... ¡y con sus nietos!
COSCA. ¡Anda con Dios!
SAB. ¡Pese á mí!
Pero vamos; ¿yo qué tengo
de malo?
COSCA. Que eres un pobre,
que tienes aire plebeyo,
y ni aun tu casta es de alcaldes,
como lo es la mía.
SAB. ¡Cierto!...
mas si logro que me nombren...
COSCA. ¿Tú alcalde? ¿Cómo has de serlo,
si eres un bestia?
SAB. ¡No importa,
que no seré yo el primero!
COSCA. Anda, anda. Déjame en paz.
Cuando te den el gobierno
de alguna villa ó lugar,
ven por casa y hablaremos.
SAB. ¿Y entonces será Teresa
mi mujer?
COSCA. Te lo prometo.
SAB. Esto ya es una razon.
COSCA. (Ap. á su hija.)

Con Clotaldo vendré luego;
TERESA. cuida bien de agasajarle.
¡Padre! (No hay otro remedio.)
(Váse el Tío Cosca por la izquierda.)
SAB. Conque ¿me darás la mano?
TERESA. ¿Para qué?
SAB. ¿Nos casaremos?
TERESA. Mañana... (Con ironía.)
SAB. Dame un abrazo
á buena cuenta...
TERESA. (Volviéndole la espalda.) ¡No entiendo!
(Éntrase en su casa.)

ESCENA V.

SABAÑÓN.
Pues señor... yo necesito
ser alcalde, y lo seré,
porque si no no me caso
con Teresa. Y ahora bien:
siéndolo el Tío Cosca, yo
á la par no lo he de ser,
porque dos alcaldes... nada:
tengo que empezar por él,
y empeñarme en que le quiten
la vara... ¡Si hubiera quien!
¡Ay, qué idea! En esta casa
(Señalando á la izquierda.)
debe hallarse Rafael
el pregonero, que es mozo
que sabe escribir y leer,
y tiene mucho magin,
como él me ayude, pardiez,
mañana amanezco alcalde
sin falencia! Llegaré
á ver si está... ¡Una litera!
¿Qué gente será esta?

CALVO.

¡Eh!
¡buen hombre! guárdele Dios.
(Al decir Sabañon «una litera» se vé atravesar la
escena por el camino que se supone al fondo una li.

tera en que vá Doña Violante. Dos criados y Calvo cabalgan en mulas de paso escoltándola. Calvo se detiene y los demas siguen su camino.)

ESCENA VI.

SABAÑON, CALVO.

- SAB. ¿Qué manda vuestra merced?
DALVO. ¿Quiere decirme qué nombre tiene este lugar?
SAB. Este es Riofrio.
CALVO. Y el alcalde, ¿dó está? ¿Le podremos ver?
SAB. Ahí enfrente vive; pero no está ahora, porque se fué. Vuelva.
CALVO. ¿Y habrá una posada buena, y que pueda ofrecer hospedaje á una señora muy principal?
SAB. Yo os diré: posadas no; pero ahí bajo está el meson de Ginés, donde paran los arrieros de Riaza. Mire usarcé; tírese por esa cuesta, regüelva aquella pared; suba luego cacia arriba, y golviendo á regolver, la primera casa.
CALVO. Gracias.
SAB. Id con Dios.
CALVO. Ya acertaré. (Váse.)
(Sabañon queda un instante pensativo, y despues dice dirigiéndose á la izquierda.)
SAB. ¡Ay, tio Cosca! Ya te veo dar un trompiezo y caer.
(Váse entrando en la casa.)

ESCENA VII.

GONZALO. Trae hábito de cautivo redimido con la cruz de los PP. Trinitarios, viene de viaje, y al presentarse en la escena saluda con entusiasmo á su pais natal.

MUSICA.

Gonz. ¡Oh dulce patria mia!
¡vuelvo á tu seno!
¡siento otra vez
las perfumadas brisas
que me arrullaron
en la niñez!
En África enterrado
tu ambiente recordaba,
y en vano allí buscaba
tu maternal calor.
Que el sol, al despatriado
cuando su luz ostenta,
no abriga ni calienta,
ni muestra su fulgor!

—

¡Oh dulce patria mia! etc.

ESCENA VIII.

GONZALO y SABAÑON.

HABLADO.

SAB. No di con el pregonero;
pero un pensamiento traigo
ya en las mientes, que si pega...
(Reparando en Gonzalo y mirándole fijamente.)
¡Calla!... ¡qué miro!... ¡Gonzalo!

GONZ. ¡Hola! ¿Eres tú, Sabañon?

SAB. Si tal, que aun no he reventado.

GONZ. ¡Cuánto me alegro!

- SAB. ¿Y tú, dónde
estuvistes tantos años?
- GONZ. Largo es eso. Serví al rey.
- SAB. ¿De qué?
- GONZ. ¿De qué? de soldado.
Fuí á Génova en las galeras
de Doria; de allí pasamos
al servicio de don Juan
de Austria á los Países Bajos,
y en la campaña llegué
á capitan de caballos.
- SAB. ¿Y te has batido?
- GONZ. Mil veces.
- SAB. ¿Y nunca te han santiguado?
- GONZ. Si tal.
- SAB. ¿Qué vestido es ese
que traes?
- GONZ. El escapulario
que á los pobres redimidos
dan los padres Trinitarios.
- SAB. Pues nunca á mí me le dieron.
- GONZ. ¿Eres redimido acaso?
- SAB. Sí. ¿Pues no dicen que Dios
redimió al género humano?
- GONZ. ¿Y eso, qué tiene que ver?
La redención de que yo hablo
se entiende de los cautivos
que en Argel...
- SAB. ¿Qué! ¿Te agarraron
los moros?
- GONZ. Bajo su yugo
he vejetado tres años!
- SAB. ¡Tres!... ¿Y cómo fué?...
- GONZ. Una tarde
que ya de regreso estábamos
en Nápoles, cuatro amigos,
y entre ellos un tal Renato
de Paredes y su esposa,
salímonos en un barco
genovés, y de la costa
muy mucho nos alejamos.
Trocóse viento y ventura...

- SAB. ¿Y disteis con los morazos?...
- GONZ. ¿No es esto?...
- SAB. Si; nos dió caza el bergantin de un corsario llamado Hassan, que por señas era español renegado. Trabóse el combate fiero, y entonces nos cautivaron.
- SAB. ¿No hicisteis mala jornada!
- GONZ. ¡Fué tal!... Pero no hace al caso mi larga y penosa historia, que contaré mas despacio. Ahora dime, Sabañon...
- SAB. ¿El qué, mi vida y milagros?
- GONZ. Quiero saber de Teresa.
- SAB. ¿La hija del tio Cosca? Acabo de hablarla ahora mismo.
- GONZ. Y dime.
- SAB. ¿Á quién ama? ¿Se ha casado?
- SAB. De todo hay. (Movimiento de impaciencia de Gonzalo.)
- GONZ. Me explicaré.
- SAB. Habla; di...
- SAB. Como es su garbo tan... vamos.., los que la miran se mueren por sus pedazos, y ella, *la niña de nieve*, que asi todos la llamamos, ha dado en ser desdeñosa y en dar á todos cañazo.
- GONZ. ¿Luego es moza?
- SAB. Si que lo es; pero vá á tomar estado y pronto. ¡Muy pronto!
- GONZ. (Impaciente.) ¿Con quién?
- SAB. (Con calma.) ¿Con quién? ¡con el mas bizarro mancebo!... lo sé de cierto. Ya está todo concertado, y solo le falta al novio ser alcalde!...
- GONZ. ¡Cielo santo!
- SAB. Y lo será, Dios mediante.

GONZ. ¿Y ella le quiere?
SAB. Está claro.
GONZ. (Mirando al interior de la casa, con gran emoción.)
¡Ah!
SAB. (Señalando á la casa.) Mirala en el portal
de su casa.
GONZ. (Con pasión.) ¡Es un encanto
su rostro! ¡La que yo amé
con tanta fé...! ¡La que aun amo!...
SAB. ¡Hombre, qué te ha sucedido!
GONZ. ¡Nada!...
SAB. ¿Es guapa? (Si me salgo
con mi empresarial... Voy corriendo,
porque es preciso hacer algo,
para!...) Adios. (Si el pregonero
me ayuda!... (Váse por el fondo.)
GONZ. ¡Dios me ha guiado!

ESCENA IX.

GONZALO y TERESA. Gonzalo llama á la puerta de Teresa. Es-
ta dice dentro los primeros versos.
GONZ. ¡Teresa!
TERESA. ¿Quién llama? ¿Quién dice mi nombre?
GONZ. Quien llega inspirado de amante fervor;
quien solo ambicioso de gloria y renombre
un dial...
TERESA. ¿Sois pobre?
GONZ. ¡Mendigo tu amor!
TERESA. ¡Mi amor!... Seor hidalgo: seguid otra em-
presa,
pues mal me conoce, si á tanto se atreve.
GONZ. Yo busco á una niña nombrada Teresa.
TERESA. Lo siento... ¡Me llaman la *niña de nieve!*
GONZ. ¡Qué importa, si tú eres el ángel que adoro!
TERESA. (¡Su voz!... ¡Imposible!) (Momento de vacilación.)
Señor; ¡Dios le ampare!
GONZ. ¡Espera, que tú eres mi ansiado tesoro!
¡Recuerda!...
TERESA. (Apareciendo en el dintel de la puerta.)

¡Ese rostro!... ¡Dejad que repare!...

(Sale.)

¡Gonzalo!!!... ¡Dios mio! ¡cinco años sin verte!

¡Mil veces al cielo por tu alma rogué!

¿Qué ha sido tu historia? Que ha sido tu
[suerte?

GONZ. ¡Mi suerte!... ¡Menguada! Tiránica fué!

TERESA. ¡Cautivo estuviste! Tu traje lo indica.

GONZ. El cielo piadoso rompió mi cadena.

TERESA. (Con cariño é interés.)

Tus males me cuenta; tu historia me explica.

GONZ. Tan tierna acogida, mi enojo refrena.

TERESA. ¡Tu enojo!...

GONZ. Perdona. No quiero culparte;
mas pronto mitiga mi horrible ansiedad!...
Me han dicho ahora mismo, que vas á ca-
[sarte.

¿Fué torpe mentira?...

TERESA. (Con naturalidad.) Te han dicho verdad.

GONZ. ¡Y así me respondes! Y al verme á tus plantas
con tibias palabras me anuncias mi muerte!
¿Y antiguas promesas sin pena quebrantas!!!
¡Y no me avergüenzo de tanto quererte!!!

TERESA. ¡Qué escucho! ¡Es posible! ¡Recuerdas ahora
de un tiempo pasado mi cándido amor?

Y busca de nuevo tu voz seductora
mi afecto sencillo; mi tierno candor?...

¿Y olvidas que un día de mí te alejaste
dejando ambicioso tu patria y tu hogar?...

Si tú con tu ausencia promesas quebraste:
á qué mi abandono me pudo obligar?

¡No poco al perderte, mis ojos lloraron!

¡De tí despreciada, no poco te amé!

¡Mi amor y mi orgullo sin tregua lucharon;
venció mi despecho, y al fin te olvidé!

GONZ. ¡Gran Dios!...

TERESA. Sin amores, dichosa he vivido.

Los hombres conocen mi esquivo rigor;

y á aquel mas bizarro, y á aquel mas ren-
[dido.

con risa le insulto, si me habla de amor!

GONZ. ¡Muy fácil, muy pronto culpaste mi ausencia!

¡Mas ay! Si en tu seno, mi amor se albergara,
aun siendo yo ingrato, tan loca sentencia,
tu labio altanero jamás pronunciara!

¿Con vanas razones, posible es que quieras
borrar la inconstancia que miro en tu frente?
Mi ausencia no acuses; quien ama de veras,
del ser que idolatra jamás vive ausente!

¡Por tí, te lo juro, de gloria ambicioso,
dejé de estos campos el rústico abrigo;
y entonces, tu imágen, tu rostro precioso,
grabado en la mente llevaba conmigo;
y allá en el combate, y allá en la victoria,
do quiera hizo paso voluble mi estrella,
mi halago fué siempre tu dulce memoria,
y á tí se elevaba mi ardiente querella!

¡No hay tiempo ni espacio que prive al
[amante
del vivo recuerdo que su alma embelesa!

¡Por eso, cinco años te tuve delante,
que entonces te amaba, cual te amo Teresa!

TERESA. (Conmovida.)

¡Es cierto!... Perdona... tus quejas, tus celos
no debo... Gonzalo... no puedo escuchar!...
¡Mi honor!...

GONZ. ¡Y así pagas continuos desvelos!

TERESA. (Con amargura.)

¿No sabes que hoy mismo me voy á casar?

GONZ. ¿Hoy mismo? ¡Imposible!

TERESA. ¡Mi padre lo ordena!

GONZ. ¡Y tú!...

TERESA. (Con sentimiento.) ¡Le obedezco!

GONZ. ¡Jamás lo creí!

¿Y quién me arrebató?... (Frenético.)

TERESA. Tu impulso refrena!

GONZ. (Colérico y fuera de sí.)

¡Su nombre!! su nombre!!...

TERESA. ¡Yo tiemblo! ¡Ay de mí!

GONZ. ¡Y tú, la orgullosa! ¡la niña de nieve!
tu mano le entregas... ¡La causa me ex-
plíco!

TERESA. (Con sarcasmo.)

¡Mi padre me casa, que á hacerlo le mueve

el ver en mi esposo que es noble y que es [rico!

GONZ. Comprendo! ¡Soy pobre! ¡Me alejas por eso!

TERESA. ¡Vé bien lo que dices!

GONZ. ¡Mi hidalga pasión,
mi inmenso cariño, no es prenda de peso!
¡No colma, no halaga tu ruin corazón!

TERESA. (Con altivez.) Grosero me insultas!

GONZ. ¡De enojo deliro!

¡Y ese hombre!... ¡Te juro que iré de él en pos
y!...

CLOT. (Dentro.) ¡Á fé de Clotaldo!...

TERESA. (Mirando con zozobra á Clotaldo y á su padre, que
aparécen por la izquierda.)

(¡Qué escucho! ¡Qué miro!

¡Mi padre!... ¡Clotaldo!...)

(Á Gonzalo alzando la voz.) ¡Perdone por Dios!

(Teresa se retira hácia la puerta de su casa, en la
que permanece, sin atreverse á salir al encuentro de
su padre y de Clotaldo. Gonzalo queda inmóvil en-
frente de este.)

ESCENA X.

DICHOS, CLOTALDO y el TIO COSCA.

MÚSICA.

COSCA. ¡Qué es esto!

CLOT. (Á Gonzalo.) ¡Bravo!

¡Seguid, seguid!

TERESA. (Á su padre, pretendiendo disculparse.)

¡Padre!

CLOT. (Asombrado al reconocer á Gonzalo.) ¡Qué veo!

COSCA. (Á Gonzalo.) ¿Qué haceis aqui?

GONZ. (Con resolucion.) ¡Amo á Teresa!

COSCA. (Sorprendido.) ¡Qué!... ¡Qué decis!

GONZ. Quien sienta agravio
que venga á mi.

CLOT. ¡Su descaro me sorprende!

¡Poco á poco; vive Dios!

- GONZ. Si sois vos quien la pretende,
uno sobra de los dos!
- CLOT. Discurrís con mucho tino;
uno sobra, claro está.
¡Proseguid vuestro camino,
y ninguno sobraré!
- GONZ. ¡Eso nunca, que en esta jornada
mi triunfo ó mi muerte sabré disputar
á un cobarde, que ciñe una espada
y al reto de un hombre no la hace brillar!
- CLOT. ¡Basta, basta! Si en esta jornada
el triunfo ó la muerte quisisteis buscar,
morireis, porque ciño una espada
que á muchos valientes les hizo temblar!
(Desenvainan las espadas.)

CUARTETO.

- GONZ. ¡Lucharemos, que en esta jornada
mi triunfo ó mi muerte sabré disputar
á un cobarde que ciñe una espada,
y al reto de un hombre no la hace brillar!
- CLOT. ¡Basta, basta! ¡Si en esta jornada
el triunfo ó la muerte quisisteis buscar,
morireis, porque tengo una espada
que á muchos valientes les hizo temblar.
- TERESA. (Tratando de contener á Gonzalo.)
¡Ten piedad por la Virgen sagrada!
mi nombre y tu agravio procura olvidar!
¡Guarda, guarda, por Dios, esa espada
que ya sin recelos no puedo mirar!
- COSCA. (Tratando de contener á Clotaldo.)
No consiento que en esta jornada
el triunfo á las armas vayáis á fiar.
Guarda, guarda, Clotaldo, esa espada;
si pides justicia, no te ha de faltar.

HABLADO.

- GONZ. (¡Me vengaré!)
- CLOT. (Cómo diablos

- habrá venido á este pueblo!)
GONZ. (Mirando fijamente á Clotaldo.)
(¡Su semblante!... Pero no.
Es imposible!)
- COSCA. No acierto
cómo en mis barbas armás
camorra. Si aquí no hay pleito.
El caso es de amor... Pues bien.
Este caso está risuelto.
(Á su hija.) Teresa, mira á los dos
y escoge.
- TERESA. (¡Qué!... yo no puedo!)
(El Tío Cosca hace señas amenazadoras á Teresa para
que se decida por Clotaldo.)
- COSCA. ¡Anda!
- TERESA. ¡Dios mio!
- COSCA. (¡Teresa
ya sabes!...) Yo no te fuerzo.
- TERESA. (Suplicante.) ¡Padre!
- COSCA. (Imperiosamente.) Vamos... que lo mando.
- TERESA. (Balbuciente y no pudiendo resistir á las amenazas
de su padre.)
¡¡¡Clotaldo!!!
- GONZ. ¡Todo el infierno
se encierra en mi corazón!
(¡Nos veremos!) (Á Clotaldo.)
- CLOT. (Á Gonzalo.) Nos veremos.
(Váse Gonzalo por la izquierda.)

ESCENA XI.

TERESA, CLOTALDO y el TIO COSCA.

- COSCA. Vaya con Dios, y no vuelva.
- CLOT. Que no vuelva, y con Dios vaya.
(Si llega á reconocerme
mis planes se desbaratan.)
- COSCA. Ea. Si os parece, vamos,
que ya estará preparada
la comida. Son las doce...
- CLOT. (Dirigiéndose á Teresa.)
¿Quieres mi mano?

- TERESA. No; gracias.
Haré la guía. (Dirigiéndose á la casa.)
(¡Qué extraño remordimiento me asalta!) (Váse.)
- CLOT. (La muchacha no me quiere.)
- COSCA. (No le quiere la muchacha.)
- CLOT. (Pero esto no importa mucho.)
- COSCA. (Pero esto no importa nada.)
(Al ir á entrar en la casa, se oyen gritos de Mujeres, y aparecen estas tumultuosamente.)

ESCENA XII.

CLOTALDO, TIO COSCA, SABAÑON, en el foro, y ALDEANAS, que se adelantan dando gritos y rodean al alcalde en ademán amenazador.

- ALDS. ¡Muera el tio Cosca!
- COSCA. ¿Qué es esto?
- ALDS. ¡Muera! ¡muera!
- COSCA. ¡Santa Bárbara!
- UNAS. ¡Aqui está!
- OTRAS. ¡Soez!
- OTRAS. ¡Grosero!
- OTRAS. ¡Vamos á darle una manta!
- COSCA. ¡Alto! ¡Qué escándalo es este!
- CLOT. ¿Qué sucede?
- COSCA. (Desembarazándose de la Aldeanas, que le rodean con aire amenazador.)
¡Atrás, canalla!
- ALDS. ¡No, no! ¡Que muera! ¡que muera!
- COSCA. ¡Silencio!
- UNAS. (Quitándole la vara.) ¡Suelta esa vara!
- CLOT. Poco á poco. Decid antes de este alboroto la causa.
(Devolviendo la vara al Tio Cosca.)
- UNAS. ¡Es una infamia!
- OTRAS. Señor,
el alcalde nos ultraja!
- COSCA. (Con extrañeza.)
¡Yo!
- ALDEANA. ¡Si tall! ¡Y el pregonero

por todas las calles anda

publicandolo!

OTRA. (Interrumpiendo á su compañera y presentando un manuscrito.)

Vedlo aqui.

Yo le arranqué de la tabla

en que se fijan los bandos

del concejo.

COSCA. (Tomando el papel.) ¡Basta, basta!

(Aqui hay gato.)

CLOT. Mas ¿qué diablos

dice ese papel?

COSCA. Aguarda,

lo leeré. (Deletreando.) Ce o co...

¿Dónde estan mis antiparras!

(Buscando en sus bolsillos.)

SAB. Traed, tío Cosca, y veamos.

Dice así.

COSCA. Léelo en voz alta.

(Sabañon toma el papel y lee, siendo interrumpido de

vez en cuando por los murmullos amenazadores de

las Aldeanas.)

SAB. (Leyendo.)

«Como hay en este lugar

»mujeres en abundancia,

»que bien pudieran llamarse

»calamidades con faldas,

»enojado al ver sus fueros

»y advertido de sus maulas,

»y pensando, no abolirlas;

»pero si domesticarlas:

»Yo, Pero Cosca, á vosotros

»lós que soís de la comarca,

»y á todos los que estuvieren

»al alcance de mi vara,

»mando, porque soy alcalde,

»y porque me dá la gana,

»que se observe el contenido

»de la siguiente pragmática.

»Primero. Á toda mujer

»se la prohíbe ser guapa,

»y el uso de cintas, lazos,

»y otros pertrechos de caza;
»y mando á la que los lleve,
»que no circule ni valga,
»y que la miren los hombres
»como á las monedas falsas.
»Ninguna podrá asomarse
»á postigo ni á ventana,
»que Eva pecó de curiosa.
»y aquí no faltan manzanas.
«No permito á ningun mozo
»que se acerque á requebrarlas,
»porque así aprenden las mozas
»lo que no las hace falta.
»Y solo estos galanteos
»se permitirán, por gracia,
»á las que se aumenten años
»ó á las que se pinten canas.
»Como á mujer que anda suelta
»la maledicencia tacha,
»mando que vayan desde hoy
»en racimos ó á manadas,
»ó en grupos de tres en tres,
»que se llamarán... terciachas.
»Se las deja murmurar,
»y se usa esta tolerancia,
»porque al cabo lo han de hacer
»á la corta ó á la larga.
»Y para que no se diga
»que esta es una ley tiránica,
»que solo tiende á oprimir las
»y nunca á recompensarlas,
»aunque en premios el concejo
»gaste á quintales la plata,
»á la que diga que es fea
»se la dará una medalla.
»¡Item mas!...»

(Las Aldeanas no tienen paciencia para escuchar el final del bando, é interrumpen furiosas á Sabañón.)

ALDS. ¡Mueran el tío Cosca!

COSCA. ¡Yo no dicté una palabra
de ese bando!

ALDS. Revocadle!

- porque si no... (Le amenazan.)
COSCA. (Muy enfadado.) ¿Me amenazan?
¡Voto á cribas! ¡Á un alcalde
de mi ciencia y de mi estampa!
Ahora lo veremos. Mando
que la pragmática valga,
y que en la cárcel la cumplan!...
ALDS. ¡Esto mas!...
COSCA. Quien manda, ¡manda!
UNAS. (Avalanzándose á él.)
¡Loco!
OTRAS. ¡Terco!
SAB. (Á las Aldeanas sin que lo noten Cosca ni Clotaldo.)
(¡Duro! ¡Duro!)
¡Sacudidle la badana!
-

MUSICA.

- ALDS. ¡No te escapas, maulon, deslenguado!
¡Si de esta has pensado
con barbas quedar,
mira en torno un satánico enjambre
que de esa pelambre
te vá á despojar!
(Le tiran de las barbas.)
COSCA. ¡Dios me valga! ¡Si lo han decretado,
lampiño y mondado
me van á dejar!
¡Manos quedas; mujeres feroces, yo
ó á palos y á coces
me haré respetar!
(Se defiende.)
(Las Aldeanas y Cosca repiten las estrofas anteriores
cantando al mismo tiempo las que siguen Clotaldo y
Sabañon.)
CLOT. ¡Dios le libre! ¡Si lo han decretado,
lampiño y mondado
le van á dejar!
¡Alto el fuego, maldita canalla!
Yo en esta batalla

no puedo terciar.

(Procurando apaciguar las Aldeanas.)

SAB. ¡Ya al tío Cosca le pica la mosca!

¡Qué cara tan fosca!

¡Qué horrible mirar!

Mis enredos no trazo yo en balde.

(¡Ya pronto otro alcalde

reclama el lugar!)

(Crece la batalla, el tío Cosca se bate en retirada.

Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

no puedo decir
(Haciendo señas de silencio)
¡Y de los Cien lo pierdo en un momento!
¡Que esta es la vida!
¡Que horrible vida!
Mis curules no tengo yo en pedo.
(Y se levanta con el brazo alzado)
¡Reclamo el honor!
(Señalando a los Cien con el dedo)
(Con el brazo)

San

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto anterior. La accion empieza á las cuatro de la tarde del mismo dia en que comienza la zarzuela.

ESCENA PRIMERA.

TIO COSCA, REGIDORES, ALDEANAS, SABAÑON.

Al levantarse el telon aparece en primer término, á la derecha del actor, el tío Cosca, con su vara de alcalde, rodeado de los Regidores é individuos del concejo formando un grupo. Á la izquierda las Aldeanas formando otro. Sabañon escondido detrás de unos arbustos que habrá cerca de la casilla de la izquierda, observa con interés lo que pasa en la escena.

MUSICA.

ALDS. (Á los Regidores, sin acercarse á ellos.)

¡Pues sois los regidores,
cumplid vuestro deber
y hacadle que respete
los justos fueros de la mujer!

REGIDS. (Con energia.)

En uso, Pero Cosca,
de su jurisdiccion,
gobierna á todo el pueblo
y es bien notoria su discrecion!

- ALDS. ¿Y es justo que un agravio
tolere nuestra grey?
- REGIDS. (Con imperio.)
¡Sellad todas el labio
y cúmplase la ley!
(Las Aldeanas contrariadas al ver la firmeza de los
Regidores dialogan entre sí.)
- UNAS. Con sus leyes nos castigan
por vivir á su sabor,
sin mirar que ellos merecen
mas severa correccion.
- OTRAS. (Murmurando).
Mi marido gasta y juega.
- OTRAS. Mi marido es bebedor.
- OTRAS. Pues al mio, no hay basquiña
que le deje en paz de Dios.
- REGIDS. (Acercándose un poco á las Aldeanas, en ademán
amenazador.)
¡Chito! ¡chito! ¿Qué murmuran?...
- ALDS. ¡Murmuramos con razon!...
- COSCA. (Furioso.) ¡Voto á Cribas!
- REGIDS. (Tratando de sosegarle.) No hay cuidado,
que el concejo está con vos.
(Las Aldeanas se adelantan un poco hácia los Regi-
dores y estos se van acercando insensiblemente á
ellas otro poco, de forma que cada una pueda dirigir-
se á un Regidor, y que al concluir la siguiente estro-
fa queden intercalados, formando un semicírculo al
rededor del tío Cosca, que resultará de non.)
- ALD. (Con acento muy cariñoso y zalamero.)
Esposo del alma, si mucho me quieres,
defiende á tu esposa, responde á tu honor!
No es fuerte quien triunfa de pobres mujeres
que ofensas perdonan y os brindan amor.
(Los Regidores contemplan la hermosura y humildad
de sus mujeres y empiezan á interesarse por ellas.)
- REG. (La primera cuarta parte del coro por la derecha.
¡Ay! ¡Qué cara tan graciosa!
(La segunda id.) ¡Ay! ¡Qué dulce que es su voz!
(La tercera id.) ¡Ay! ¡Qué ojillos, cielo santo!
(La cuarta id.) ¡Casi tengo compasion!
ALDS. (Continuando en el mismo tono.)

Mujer cariñosa, tu madre lo ha sido;
como ella á tu lado tambien lo seré.

¡Con llanto en los ojos, mis fueros te pido!

¡Mas ay! ¡Me aborreces! ¡bien claro se vé!

(Lloran. Los Regidores vacilan un momento, y despues se van arrodillando á los pies de sus respectivas mujeres segun lo indica el diálogo.)

REGIDS. (La primera enarta parte del coro por la izquierda.)

¡Perdon!

(La segunda id.) ¡Perdon!

(La tercera id.) ¡Pequé!

(La cuarta id.) ¡Pequé!

(El tio Cosca contempla aturdido y pasmado la conversion de los Regidores, y exclama.)

COSCA. ¡Viéndolo estoy! ¡con falsas lágrimas

suelen las hembras persuadir!

¡Válgame Dios! ¡Á la pragmática

cuánto le falta que añadir!...

(Los Regidores se levantan bruscamente, y dirigiéndose al tio Cosca le quitan la vara con desprecio.)

UNOS. ¡Suelta, suelta la vara,
que lo manda mi mujer!

OTROS. ¡Largo! ¡Tú para alcalde
necesitas aprender!

CORO GENERAL.

COSCA. ¡Cielo divino!

ya la logré!

¡Dóyme mil veces

á Lucifer!

REGIDS. Vuestro es el triunfo; (Á sus mujeres.)

sobra la ley;

rigen los fueros

de la mujer!

ALD. ¡Nuestro es el triunfo!

ceda la ley

ante los fueros

de la mujer!

(Vánse por el foro, lanzando miradas de desprecio al tio Cosca. Este queda confuso. Sabañon muy risueño asoma la cabeza.)

ESCENA II.

EL TIO COSCA, SABAÑON, escondido, despues CAPARROTA
y VENABLO.

HABLADO.

SAB. (¡Chúpate esa! Yo y el viejo
ya somos de casta igual.)

COSCA. ¡Ah! ¡La culpa de mi mal
yo la tuve, no el concejo!

¡Y no quieren que les mandel...!

¡Y aquí mi poder se acaba!...

¡Voto á!... Cuando proyectaba

hacer una cárcel... grandel...

SAB. (Ya que escondido observé,
sin ser visto, su derrota,
saldré de aquí.)

(Aparecen Caparrotta y Venablo por el fondo; Sabañon, que iba á salir de su escondite, se oculta de nuevo segun lo indica el diálogo.)

VENAB. (Á Caparrotta.) Caparrotta,
lleguemos.

COSCA. (¡Me vengaré!)

SAB. (¿Qué gente es esta?)

VENAB. (Á Cosca.) Señor:
¡os damos la enhorabuena!

COSCA. (Olvidando que ya no es alcalde y muy furioso.)
¡Cómo!... ¡Vayan á la trena!

VEN. y CAP. ¿Qué?

COSCA. ¡Lo dicho!

SAB. (¡Salvo error!)

VENAB. ¿Pues á una hija, no casais
esta noche?

COSCA. (Mas afable.) ¡Ah! si... la caso.

SAB. (Alargando el pescuezo.)

(¡Eeh!...)

CAPAR. ¿Le ofendimos acaso?

COSCA. ¡Mi hija!... Con razon hablais.

(Su boda, más me interesa
que es negocio de mas precio.
¡Veremos quién me habla recio,
cuando se case Teresa!)

(Da unas monedas á los mendigos.)

Ea, toma, y á beber;
y tú para otra copita.

(Diré al cura que en la ermita
no falte al anochecer.)

(Váse por la izquierda. Clotaldo aparece por la de
recha, y se detiene hasta que vé desaparecer al tío
Cosca, despues se adelanta.)

ESCENA III.

SABAÑON, escondido, CLOTALDO, VENABLO y CAPARROTA.

SAB. (¡Con que hay boda! ¡Pese al diablo!...)

CLOT. (Con misterio.) ¡Silencio!

SAB. (Observando.) (¡Calla! ¿qué es esto?
Permaneceré en mi puesto.
aquí hay algo!)

CLOT. Oye, Venablo:

(Clotaldo y Venablo se adelantan con reserva (mi-
rando recelosamente en derredor; Sabañon desde su
escondite pone atencion, y Caparrota, se queda ob-
servando en el fondo.)

CLOT. Hay un hombre en el lugar

que nos puede conocer.

VENAB. Sé lo que tengo de hacer

si con él llego á topar.

SAB. (¿Qué harán con sus conocidos
estos prójimos?)

CLOT. Escucha:

no habrá riesgo ni habrá lucha;
pero vendreis prevenidos.

Como urge el tiempo, y sabeis

que otro asalto nos espera,

he conseguido que hoy fuera

la boda, de cinco á seis.

En el planó de la casa
diseñado está el arcon...

las dos llaves... estas son.

(Al tiempo de darle las llaves, Sabañon hace un movimiento de asombro y menea involuntariamente las ramas que le ocultan. Venablo vuelve la cabeza receloso.)

VENAB. ¡Chist!... esperad...

CAPAR. Nadie pasa.

CLOT. Es preciso que uno á uno llegueis, y esteis apostados...

VENAB. ¿Habrá en la casa criados?

CLOT. No. No quedará ninguno.

¡Todos á la fiesta irán,

y allá les entretendré!

Primero, me casaré...

mientras unos y otros van.

Y luego cuando en tropel

me cerquen mozos y viejos,

les mostraré dos pellejos

de buen vino moscatel.

Habrá danza, sin la cual

fuera triste la funcion...

y de la dulzaina el son...

VENAB. Si; nos dará la señal.

CLOT. Entonces de la emboscada

salís, y sin miedo... adentro.

Y no os dejéis...

VENAB. Donde yo entro

no suelo dejarme nada.

CLOT. Los diamantes...

VENAB. ¿Dónde estan?

CLOT. ¡No los busqueis, me interesa

su gran valor, y esta presa

es digna del capitan!

Mañana, ó esotro dia

seré vuestro.

VENAB. Bien, señor.

CLOT. (Con energia.) Ya sabes. ¡Si algun traidor!...

(Éntrase en la casa de Cosca.)

SAB. (Asustado.) ¡Ay!... ¡Dios te salve, Maria!...

ESCENA IV.

CAPARROTA, VENABLO y SABAÑON.

Caparrota se acerca á Venablo, Sabañon cada vez mas asustado.

SAB. (¡Si aqui me ven!...)

CAPAR. ¿Di, Venablo;
cuándo acabamos con esto?
¡Ya hace mas de un mes!...

VENAB. Muy presto.

Sigueme.

CAPAR. ¡Quiéralo el diablo!

(Al tiempo de volverse Caparrota y Venablo, Sabañon estornuda, y aquellos se detienen sorprendidos.)

VENAB. ¡Eh!... ¿Caparrota, has oido?

CAPAR. ¿Estornudaste?

VENAB. ¡Yo no!

CAPAR. ¡Pues tampoco he sido yo!

VENAB. ¡Tampoco!... ¿Pues quién ha sido?..

(Registan la escena, y por fin descubren á Sabañon, que se presenta naturalmente.)

CAPAR. (Furioso.) ¿Qué haces aqui?...

VENAB. (Furioso.) ¿Quién se atreve
á escucharnos?

SAB. (¡Ay, Dios mio!)

(Dirigiéndose á los bribones.)

¡Eeh!... ¿Qué dicen?... ¿Que hace frio?

¡mucho!... (¡El demonio les lleve!)

VENAB. ¡Responda y no me hable gordo!...

CAPAR. ¡Acabe pronto el muy necio!...

SAB. Hable su merced mas recio,
que soy un poquito sordo.

VENAB. (Sorprendido mirando á su compañero.)

¡Sordo!...

CAPAR. (Idem.) ¡Sordo!...

SAB. (¡Hoy es mi fin!!)

VENAB. ¡No lo creo!

CAPAR. ¡Lo ha fingido!

VENAB. ¡Dinos presto á qué has venido!

SAB. ¿Cómo me llamo?... Agustín.

VENAB. ¡Vaya!...

CAPAR. (Haciendo una seña á su compañero.)

Si; démonos prisa,

y en la duda...

SAB. (¡Ay Dios! ¡Qué apuro!)

VENAB. Despachémosle.

SAB. (Temblando.) ¡Os lo juro!

¡No oigo nada!

CAPAR. ¿No?...

SAB. ¡Ni misa!

VENAB. ¡Ya te cogimos! ¡Prevente

á morir! (Saca un puñal.)

SAB. ¡Quedo! ¡un momento!

ved que no hice testamento!...

CAPAR. (Conteniendo á Venablo.)

¡Chist! ¡espera! ¡viene gente!

VENAB. ¡Vé delante, y si te quejas,

ó das una voz!...

SAB. ¡No chisto!

CAPAR. Es Teresa y Blasa.

SAB. ¡Ay Cristo!

¡Reniego de mis orejas!

(Vánse por la izquierda llevándose á Sabañon.)

ESCENA V.

TERESA y BLASA, que salen de la casa, aquella vestida de novia.

BLASA. ¿Es que temes por ventura

parécerle menos bella? (Mirándola.)

Si no te iguala doncella

en riqueza y hermosura;

oro, diamantes, coral,

ricas joyas heredaste,

con ellas mucho ganaste,

que hoy vales un dineral.

TERESA. Haz por disculparme, Blasa,

yo te lo ruego.

BLASA. Lo haré,

pero no comprendo...

- TERESA. Vé,
dile que salí de casa.
- BLASA. Extraña resolución
cuando vas á ser su esposa...
- TERESA. Es que su voz cariñosa
no hace eco en mi corazón,
y tendré que sonreír
si á sus ojos me presento,
y fingir lo que no siento,
y mi tristeza encubrir.
Déjame, pues de él ausente
será menor mi quebranto,
y así, sin costarme tanto,
seré á mi padre obediente.
- BLASA. Si al amor no eres sensible,
no te cases.
- TERESA. ¡Ah! no puedo
resistirme... Tengo miedo,
que mi padre es inflexible.
- BLASA. ¡Y, yo que de amor me abraso!
¡Todo así en el mundo pasa!
¡Teresa rabia, y se casa!...
y yo rabio y no me caso! (Váse.)
- TERESA. ¡Gonzalo!... á cada momento
recuerdo que con rigor...
¡Ah! mi inquietud no es amor;
es... ¡tenaz remordimiento!
(Aparece Clotaldo en la puerta de la casa, Teresa no
se atreve á marcharse.)

ESCENA VI.

- CLOTALDO y TERESA.
- CLOT. (¡Bravo! ¡De mí huyendo vá!
no importa: la amansaré.)
- TERESA. (¡Me ha visto!... ¡Qué le diré?
Turbado mi pecho está!)

MUSICA.

CLOT. No huyas, paloma mia,
no huyas asi.
Mira que tu desprecio
no merecí.
Mi ruego atiende,
y para mí no seas
Niña de nieve.

TERESA. No murmureis injusto
quejas de mí,
hoy que á daros mi mano
me sometí;
ni tengais celos,
pues si soy vuestra esposa
digna he de serlo.

CLOTALDO. TERESA.
Pues señor, la chiquilla ¡Ay de mí, que aunque quiera
no se deja querer; no le puedo querer!
mas si viene á la iglesia Mas lo manda mi padre,
mi negocio vá bien. y obediente seré.

CLOT. Ven acá, niña mia,
conversemos los dos,
y no me hagas, ingrata,
recelar de tu amor.
Muéstrame una sonrisa;
ten de mí compasion.
Ven y dame un abrazo,
que le pido por Dios.

TERESA. ¡Ay de mí! ¡Yo no puedo!...

CLOT. Á tus plantas estoy. (Se arrodilla.)

TERESA. ¡Qué he de hacer, cielo santo!

CLOT. No me digas que no.

(Momento de indecision, despues se oye dentro á Gonzalo; Teresa y Clotaldo escuchan sorprendidos, este se levanta.)

GONZ. (Dentro.) Celos devoran...

TERESA. (Conmovida al oír á Gonzalo.) ¡Ah!

GONZ. (Dentro.) ¡Mi corazon!

CLOT. (Enfurecido.) ¡Oh!

GONZ. (Dentro.) ¡Busco al infame
TERESA. ¡Es él!
GONZ. (Dentro.) ¡Que me ultrajó!
CLOT. ¡Su voz!

CLOTALDO. TERESA.
(Pues viene á que mi espada ¡Cómo su fiero encono
muerte le dé, desarmaré!
¡pronto de ambos amantes ¡La Virgen de Ontanares
me vengaré!) valor me dé!)

(Clotaldo se dirige furioso en busca de Gonzalo. Teresa le detiene con empeño y acento cariñoso. Clotaldo la contesta bruscamente, y mientras tiene lugar el siguiente diálogo se oye la voz de Gonzalo, que se vá alejando, y repite la misma estrofa.)

HABLADO.

TERESA. ¡Esperad!
CLOT. ¡No puede ser!
TERESA. ¡Os lo ruego!
CLOT. ¡Aunque lo mandes!
TERESA. ¿Y vuestro amor?
CLOT. ¡Es primero
la venganza de un ultraje!
TERESA. ¡Seré vuestra esposa!...
CLOT. ¡Aparta!
TERESA. ¡No, por piedad!
CLOT. ¡Es tu amantel...
TERESA. ¡No le amo!
CLOT. ¡Mientes, villana!
TERESA. ¡Os lo juro!...
CLOT. ¡He de matarle!
TERESA. ¡Clotaldo!...
CLOT. ¡Pues me injurió,
quien tal hizo, que tal pague!
TERESA. Teneos. (Agarrándole de la ropilla.)
CLOT. (Fuera de si.) ¡Suelta esa mano,
porque si no!... (Amenazándola.)
TERESA. (Sorprendida.) ¡Ay! ¡(Dios me ampare!)
(Con energia.) ¡Nunca seré vuestra esposa!

- CLOT. (Vá á salir, y al oír las últimas palabras de Teresa se detiene.) (¡Qué!... ¡Qué dice?...)
- TERESA. (Volviéndole la espalda.) ¡El cielo os guarde!
- CLOT. (¡Esto es peor!) (Mudando de tono.) Vamos niña, vuelve, y hagamos las paces.
¿Me amarás?...)
- TERESA. (Con dignidad.) ¡No puede ser!
- CLOT. ¡Te lo ruego!
- TERESA. ¡Aunque lo mande!
- CLOT. ¿Y tu palabra?
- TERESA. Es primero mi orgullo que mancillasteis!
- CLOT. ¡Vé que soy tu esposo!
- TERESA. ¡Aparta!
- CLOT. ¡Por piedad!
- TERESA. ¡Basta: dejadme!
- CLOT. ¡Yo te amo!
- TERESA. ¡Mentís, villano!
- CLOT. ¡Te lo juro!
- TERESA. (¡He de humillarle!)
- CLOT. ¡Teresa!...
- TERESA. ¡Pues me injurió, quien tal hizo, que tal pague!
- CLOT. (Frenético.) (¡Vive Dios!...)
- TERESA. (Mirándole.) (¡Me causa miedo!)
- CLOT. (¡Morirá!)
- CALVO. (Saliendo.) ¡Muy buenas tardes!
- CLOT. (¿Quién llega?)
- TERESA. (¡Por esta vez evité que se encontrasen!)

ESCENA VII.

- DICHOS, DOÑA VIOLANTE y CALVO, que salen por la derecha.
- VIOL. (Dirigiéndose á Teresa, y sin reparar en Clotilde, que se ha retirado al lado opuesto.)
Hermosa serrana, di:
¿vive aquí el alcalde?
- TERESA. Si.
- CLOT. (Reconociendo á Doña Violante.)
¡Mil rayos!... ¿quién ha traído

á esta mujer?... Soy perdido
si llega á lijarse en mí)

(Se retira al fondo procurando no ser visto.)

CALVO. (Á su ama, y dirigiéndose á la casa del tío Cosca.)

Pues entremos.

TERESA. (Interponiéndose.) Perdonad.

Mi padre há poco salió,

y hasta luego... pero entrad,

si así os place, y descansad

en nuestra casa.

VIOL. No;

yo estimo la cortesía.

Como ves, soy forastera

y á tu padre hablar quería,

Nuevas él darme podría,

que en extremo agradeciera.

TERESA. Si os puedo servir.

VIOL. Tal vez.

Hoy de la córte he llegado,

y busco á un pobre soldado

que aquí pasó su niñez,

y que fué bien desdichado!

TERESA. (Con emoción.) ¿Decís que á un hombre?...

VIOL. Si tal.

Advierto que á la serrana

esto la parece mal!...

TERESA. ¡Yo no he dicho!...

VIOL. Es natural;

mas no me juzgue liviana.

Busco á un hombre de valor,

que un dia salvó mi honor,

y que hoy sufre su indigencia

huyendo de mi presencia,

por no mostrarse acreedor.

¡Sé que vino á este lugar,

y tras él sin vacilar

apresuré mi partida;

que no le puede olvidar

la mujer agradecida!

TERESA. ¡Cielos! Mucho me interesa

vuestro suceso, y á fé

que por saberle...

VIOL. Tal fué,
que á todos causa sorpresa.
Escucha y le contaré.
(Teresa escucha con interés, Calvo se sienta.)
Navegando en alta mar
me hallaba un hermoso día
en la dulce compañía
de mi esposo. ¡Ay, sin pensar
en que el último sería!
Un viento fuerte y contrario
llevó nuestra embarcacion
á las aguas de un corsario
de Argel, hombre temerario
y de innoble corazón!

CLOT. (Impaciente.) ¡Que esto sufra!...

VIOL. (Continuando.) El nos dió caza;
y aunque en combate furioso
se defendió nuestra raza,
por do quiera se hizo plaza,
el musulman codicioso.

...
Mi esposo cayó el primero,
y al darme su adios postrero,
ya entre la vida y la muerte,
llorando mi triste suerte,
me señaló á un caballero.
«Si él no sucumbe, me dijo,
»recuérdale mi amistad.

»En él mi esperanza fijo.
»Dile que al morir le exijo
»te ampare en tu soledad!...»
¡Más no pudo... y espiró!...
Cuando en derredor miré
vi que la lid concluyó!...
Piedad con llanto invoqué:
solo un hombre me escuchó!
un hombre, en sangre teñido,
y amarrado á una cadena,
que al verme, lanzó un gemido,
y añadió: «No tengais pena;
yo de vuestra suerte cuido.»
¡Era esclavo, y me ofrecia

- su amparo el noble doncell!
¡Desdichado!... Á esotro dia
le vendieron en Argel,
y huyó la esperanza mia.
Esclava fuí; mi señor
guardóme un año afanoso,
y no hizo agravio á mi honor;
que era para él mas precioso
mi rescate que mi amor!
Mas él murió, y cierto dia
en que angustiada y llorosa
la muerte al cielo pedí...
cuando con horror temia
la injuria mas afrentosa,
sin saber cómo ni cuándo,
rescate hubo para mí.
¡Á un hombre hidalgo no vi,
que mi libertad comprando,
cautivo quedóse allí!...
- TERESA. ¡Ah!...
- VIOL. Ese hombre generoso...
- TERESA. ¡Decid su nombre, por Dios!
- VIOL. Él le ocultó cuidadoso...
Pero le nombró mi esposo,
Don Gonzalo de Quirós!
- TERESA. (Conmovida.) ¡Dios mio!
- VIOL. ¿Qué es eso?...
- TERESA. (Procurando disimular.) ¡Nada!...
- VIOL. ¿Le conoces?
- TERESA. ¡Yo!...
(Titubea al advertir que Clotaldo la mira furioso.)
- CLOT. (¡Pardiez,
solo falta!...)
- VIOL. (Mirando á Teresa.) (¡Está turbada!)
- CLOT. (¡Ah! lo que es esta jornada
no has de contarla otra vez!)
- TERESA. (Muy triste.) Ved á mi padre, señora;
él...
- VIOL. ¡Pobre muchacha!... ¡y llora!...
- TERESA. (¡Si mi agitacion comprenden!)
Volved dentro de una hora...
(¡Ay! mis lágrimas me venden!)

- VIOL. Pues adios... ya volveré.
¡Vamos, Calvo!... y se ha dormido!
(Al ver que su escudero se ha dormido le llama. Es-
te se levanta y sigue á Doña Violante, que al mar-
charse vé de espaldas á Clotaldo, según lo indica
el diálogo.)
¡Eh!...
- CALVO. Cómo, se ha concluido
ya la historia?... ¡tierna fué!
- VIOL. ¡Hola! (Vánse.)
- CLOT. ¡Me habrá conocido!
- TERESA. ¡Confusa estoy! en mi pecho
siento una extraña inquietud!...
- CLOT. (No importa: estoy satisfecho
Me queda ya poco trecho
que correr!...)
- TERESA. ¡Cuánta virtud! A
(Clotaldo se adelanta lentamente hasta colocarse en-
frente de Teresa. El coro de Aldeanos empieza den-
tro y se vá acercando. Cosca viene delante, y salu-
da afectuosamente á Clotaldo y á Teresa.)

ESCENA VIII.

DICHOS, el TIO COSCA, acompañado de los mozos del lugar, los
padrinos de la boda, etc.: al mismo tiempo, salen de la casa de
TERESA, BLASA y otros criados. Empieza á anochecer.

- COSCA. Ya llegan todos los mozos
y las mozas del lugar...
¡Clotaldo, dame un abrazo!
- CLOT. ¡Mil os daré! (Se abrazan.)
- COSCA. ¡Aprieta más!

MÚSICA.

- CORO. Venid,
llegad,
la esteva
dejad!
Venid.

- Venid,
llegad,
llegad;
que el sol de las cumbres
borrándose vá,
y acaso impaciente
la novia estará.
- ELLOS. Saludamos á la novia.
ELLAS. Saludamos al galan.
ELLOS. Entre el novio y la doncella
no es cuestion de vacilar.
- COSCA. (Á Clotaldo.) Partamos, Clotaldo,
tu esposa aqui está.
(Á Teresa.) Con él, hija mia,
dichosa serás.
- TERESA. (¡Llegó el fatal instante;
mi pena quiero ahogar!
¡adios, mis ilusiones!...
¡adios, mi libertad!...)
- CLOT. (La empresa vá adelante;
completo el fin será,
pues saben mis valientes
su oficio cadá cada cual.)
- COSCA. (Clotaldo á un tiempo goza
dinero y calidad.
¡Yo sí que dí en el clavo
como ninguno dá!)
- CORO. (¡Qué bonita es la novia!
¡qué bizarro el galan!
¡Si el amor les sonríe
muy felices serán!)
- (Algunos Aldeanos, que se hallan á un lado algo ca-
bizbejos; se adelantan al proscenio y dicen con ademán
solemne señalando á Clotaldo.)
- ALDS. Cuando las barbas de tu vecino
vieres pelar,
no reflexiones si es desatino
y echa las tuyas á remojar.
(El tio Cosca, al ver la indecision de los novios se
dirige á su hija.)
- COSCA. ¡Y bien! ¿Por qué á tu esposo
la mano no le das?

CLOT. (Ap. á Teresa.)
Serrana de mi vida,
pelillos á la mar!
COSCA. ¡Teresa, vamos: pronto!
¿en qué pensando estás?

(Teresa apenas puede contener sus lágrimas; las Aldeanas advierten su agitación.)

ALDS. ¿Qué es eso? ¿Por qué lloras?...
TERESA. ¡Es de placer!... ¡Tomad!...

(Alargando su mano á Clotaldo. Todos se dirigen por el fondo á la ermita donde ha de verificarse el desposorio. El tío Cosca cierra la puerta de su casa y sigue á la comitiva. Gonzalo aparece por la derecha, dando muestras de la mayor desesperación, y sigue con la vista á Teresa y á Clotaldo, sin moverse de su sitio hasta que todos han desaparecido.)

ESCENA IX.

GONZALO, adelantándose al proscenio.

HABLADO.

¡Y esta es la mujer que amé!...
¡Y este es el ángel divino
en quien mi dicha cifré!...
¡Y esta mi esperanza fué
en mi angustioso camino!
¡Mi tesoro!... ¡mi ventura!
¡mi consuelo!... ¡mi salud!
¡Ella!... ¡la humana hermosa
que hizo que fuese tan dura,
tan larga mi esclavitud!
¡Teresa, yo puse en tí
mi afecto hidalgo y sen cillo,
y en mis ensueños creí
que tu pecho era un castillo
y que yo reinaba allí,
sin que mi ardor me advirtiera
que tu corazón traidor

¡castillo... de naipes era!...
¡mansión humilde y grosera
para templo de mi amor!...
¡Tú es la mujer!... ¡ingrata,
mudable... vana... orgullosa!
¡daga de luciente plata,
que nos hiere y que nos mata
pareciéndonos hermosa!
¡Y es porque Dios sacrosanto
(con misteriosa intención
puso en su rostro el encanto!
¡y al formar su corazón
no quiso esmerarse tanto!
¡En vano llegué á entender
que es torpe juego de azar
el amor de la mujer,
en que se gana al perder,
y en que se pierde al ganar!
¡Pues si á Teresa recuerdo,
á esta verdad no me allano!
que su amor codicio en vano...
¡y cuando le pierdo... ¡pierdo!
¡y muero!... ¡pues no le gané!
¡Dáme, oh cielo, tu poder,
y haz que aprenda á aborrecer,
y á ser incrédulo empecé!
¡pues lágrimas no merece
el amor de una mujer!

ESCENA X.

GONZALO y SABAÑÓN, que sale precipitadamente por la izquierda, muy azorado.

SAB. ¡Ya no me siguen!... ¡El diablo les lleve!... ¡Si á mis talones no acudo... soy á estas horas difunto!... ¡Bah! se conoce que cansados de correr se volvieron acá el monte... Voy á sacudirme bien,

- porque he estado entre bribones,
y como todo se pega...
(Vé á Gonzalo y retrocede asustado.)
¡Virgen del Pilar!... ¡Un hombre!
¡Soy perdido!
- GONZ. (Que ha estado pensativo, alza la cabeza y vé á Sabañon.)
¡Sabañon!
- SAB. ¿Qué es eso? ¿Por qué das voces?
(Reconociéndole y abrazándole con alegría.)
¡Ay, Gonzalo de mi vida!
¡Abrazame y no te enojés!...
- GONZ. ¿Pues qué traes?
- SAB. ¡Qué traigo! ¡Un miedo!...
de tan grandes proporciones,
que aunque le parta contigo
es probable que nos sobre!...
Traigo además unos celos...
bestiales!... ¡Quién no se pone
furioso!... ¡Teresa!
- GONZ. (Interrumpiéndole.) Calla.
¡No pronuncies ese nombre!
- SAB. ¡Es que se casa!
- GONZ. Hace bien.
- SAB. ¡Y es su novio!...
- GONZ. (Con sarcasmo.) ¡Rico... y noble!...
- SAB. ¡Noble y rico!... ¡Si... ya, ya!
¡Quien le conozca le compre!
y es el caso... tú no sabes...
¡Ella un gran peligro corre!...
- GONZ. Su esposo la librá.
- SAB. ¡Si, como no se le antoje
clavarla un puñal!...
- GONZ. (Sobresaltado.) ¡Qué dices!
¡Quién es capaz!...
- SAB. ¡Él. Lo que oyes!
- GONZ. ¡No es posible!...
- SAB. (Azorado.) ¡Siento ruido!
¡Si me atisban!... Si me cogen!...
(Quiere marcharse, Gonzalo le detiene.)
Espera y habla.
- GONZ. Espera y habla.
- SAB. No, no.

¡Buena cosa me propones!
(Si cuento lo que escuché
á esos prójimos... entonces
aunque estamos sin justicia
prenderán á los ladrones...
y el que se escape... de juró,
el espinazo me rompe.)

GONZ. (Impaciente.) ¡Acaba! ¡Quiero saber!...

SAB. ¡Imposible... aunque me azóten!

(¡Triste de mí! Si me callo
esos viles malhechores
me matarán porque no hable,
que no son lerdos ni torpes!...)

GONZ. ¡Habla por favor!...

SAB. ¡Despació,

déjame que reflexione!...
(¡Es icir... si callo muero...
y si hablo... también!...)

GONZ. (Enfadado.) Responde,
porque si no...

SAB. ¡Tambien tú!...

No puedo... (¡Si esos bribones!...)

GONZ. ¡Sabañon!... (En tono amenazador.)

SAB. ¡Está de Dios,

y me matarán á escote!

GONZ. ¡Acabarás!...

SAB. ¡Si á ninguno

lo contarás!...

GONZ. No.

SAB. Pues oye.

(Con gran misterio.)
Ese señor que se casa
con Teresa... ¿le conoces?
es un ladron... Los mendigos
que este término recorren
son gentes de su cuadrilla,
y quieren salir de pobres
robando á Cosca una herencia
sepultada en sus arcones.

GONZ. (Interrumpiéndole con ansiedad.)

¡Cielos!... ¡qué escucho!... ¡y es cierto!...

SAB. Como cinco y seis son once.

Todo lo atisbé... Teresa
con él se casa esta noche,
y á la ermita todos van
para que en casa no estorben.
¿Y qué mas?... ¡Hablal!

GONZ.

SAB.

Depues
de echadas las bendiciones
habrá fiesta... La dulzaina
dará la señal...

GONZ.

(Dirigiéndose á la ermita desesperado.)

¡Ah, corre,
aun será tiempo!

SAB.

¿Va estan
en la ermita?

GONZ.

SAB.

¡Si!
¡San Cosme!

(Vánse precipitadamente por el fondo. Al desapare-
cer Gonzalo y Sabañon empieza la música: ha ano-
cheado completamente, y se nota bastante oscuridad
porque la luna se oculta entre las nubes.)

ESCENA XI.

CAPARROTA, VENABLO y BRIBONES, que salen misteriosamen-
te, traen armas y esperan la señal de asaltar la casa.

MÚSICA.

CORO.

Parece que en la ermita
viejos y mozos
todos estan.
Silencio y esperemos
que la dulzaina
dé la señal.

(Se oye dentro un alegre coro, al que acompaña la
dulzaina y el tamboril. Los bribones asaltan la casa
del Tio Cosca forzando la puerta, y queda la escena
desierta hasta que concluye el Coro.)

CORO. (Dentro.) ¡Que viva la novia!
¡Que viva el galan!

La fiesta convida;
bebed y cantad.

No es dura cadena
de toseco metal
la que une á dos almas
al pie de altar;
si amor os ampara
la vuestra será
guirnalda sencilla
de mirto y azahar.

Que viva la novia, etc.
¡Amigos, adentro!
Casados estan.
¡Silencio y aprisa!

¡Tú al arca!... (A Venable.)
¡Va ya!

ESCENA XII

TODOS LOS PERSONAJES

Doña Violante y Calvo se dirigen á la casa del Tío Cosca á tiempo que es interrumpido el coro que canta dentro, se oyen gritos y se ven pasar algunas de las Aldeanas que fueron á la boda corriendo por la cuesta. Uno de los Bribones que se quedó en acecho, dá la señal de alarma.

LAD. ¡Estamos perdidos!

VIOL. (Asustada.)
¿Qué es esto?

CALVO. ¡San Blas!
(Los Bribones salen de la casa atropelladamente, ocultando bajo sus capas los efectos robados, y huyen en todas direcciones.)

UNOS BRIBS. ¡Venid por aquí!

OTROS. ¡Corred por acá!

(Aparece la luna iluminando un poco la escena, y entre los Aldeanos que bajan por la cuesta hácia la casa del tío Cosca se divisa á Clotaldo, que trae desmayada á Teresa. Casi al llegar al pié de la cuesta es

alcanzado por Gonzalo, que le cierra el paso. Clotaldo deja á Teresa y se defiende. Sabañon la coge y entra en la casa con ella.)

GONZ. (Á Clotaldo.)
¡Detente! ¡detente!

CLOT. (Reconociéndole.)
¡Mil rayos! ¡Atrás! (Riñen.)

SAB. ¡Me llevo á Teresa!

COSCA. (Que baja azorado, seguido de los Aldeanos.)
¡Sigámosles!

(Llega á la puerta de su casa y al verla descerrajada penetra en ella con algunos Aldeanos, no volviendo á aparecer hasta el final.)

GONZ. (Que ha estado luchando con Clotaldo y es herido por este.)

¡Ay!
(Vacila y se adelanta algunos pasos, viniendo á caer en el centro de la escena á los pies de Doña Violante, que aturdida trata de ponerse en salvo, y al verle caer se detiene y le reconoce.)

VIOL. ¡Dios mío!... ¡Gonzalo!

CLOT. (Que ha estado un instante indeciso.)
¡Perdidos estan!

(Váse detrás de sus compañeros. Calvo quiere escapar y es detenido por los Aldeanos, que le suponen uno de los ladrones.)

ALDS. ¡Entrégate!

CALVO. ¡Ay, Cristo!

VIOL. ¡Socorro! ¡piedad!

CORO. (Dentro.)
Corre,
corre,
sigue,
vuela,

que alcanzándonos
ya van.

CORO. (Dentro, por el lado opuesto.)
Corre,

corre,
sigue,

vuela,
que muy cerca
vienen ya.

(El tío Cosca, que ha salido de la casa, queda á la derecha rodeado de algunas Aldeanas que le consuelan. En el centro Doña Violante sosteniendo á Gonzalo, tapando con su pañuelo su herida y llamándole desesperadamente. Á la izquierda Calvo, luchando con los Aldeanos que le sujetan. Dentro el Coro de los que huyen, á quienes se vé aparecer en lo alto de las cuevas, seguidos de los Aldeanos. Rapidez en todos los movimientos. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

representando los mozos del lugar por la calle, y
una pronto sus voces se escuchan, volviendo á quedar todo en
silencio.

MUSICA

(Coro) (dentro)

ACTO TERCERO.

El teatro representa el interior de la casa del tío Cosca.

En el fondo una gran puerta, que permite ver otra habitacion contigua al portal, y en cuyo frente hay una ventana. Á la derecha del actor, en primer término, puerta de un dormitorio, cubierta con una cortina, en segundo el hogar con su chimenea, y en el tercero entrada á otras habitaciones de la casa; en este mismo lienzo, y en la parte mas alta dos grandes ventanas que dan luz á la decoracion. Á la izquierda una escalera y pequeño corredor que dá paso á una sala alta; al mismo lado y en primer término, puerta que sale al huerto; entre esta puerta y la escalera, un arcon viejo. Muebles rústicos en el mas completo desorden: varios cuadros de santos adornando las paredes, y entre ellos una estampa de la Virgen alumbrada por una pequeña lámpara.

ESCENA PRIMERA.

BLASA, CORO dentro, y despues CALVO.

Al levantarse el telon la escena está completamente á oscuras, y solo se perciben los débiles reflejos de la lámpara y la escasa llama del hogar. Blasa aparece dormida cerca de este, y asi permanece hasta que concluye la introduccion musical. En medio del silencio de la noche se oye una música lejana, que se vá

acercando: los mozos del lugar pasan de ronda por la calle, y bien pronto sus voces se extinguen, volviendo á quedar todo en silencio.

MUSICA.

CORO. (Dentro.)

Yo quisiera darte un beso
en tus labios de coral,
embriagarme con tu aliento
y á tus plantas espirar.

(Las ventanas se van iluminando lentamente, y por último la claridad del día penetra en la habitación.)

Óyese la campana de la iglesia que toca al alba, y cuando termina la música algunos golpes dados á la puerta exterior, despiertan á Blasa, que acude á abrir con marcada impaciencia.)

HABLADO.

CALVO. (Saliendo por el fondo.)

¡Dios, te guarde!

BLASA.

No hable recio, que Teresa se ha dormido.

CALVO.

¡Vaya una noche! no sé, no sé cómo la resisto.

—¡Calvo!... busca al sangrador

—¡Calvo!... acompaña al herido.

—¡Calvo!... las hilas... las vendas...

—Busca un coche de camino...»

¡Y querrá que hoy de mañana

salgamos de Riofrio!

¡Reniego del!...

BLASA.

¡Quedo, quedo!

CALVO.

¿Y cómo se halla ese chico?

BLASA.

Fué un pinchazo nada mas.

CALVO.

¡Mas vale así, pobrecillo!

Bien mereee los cuidados

de mi ama. ¿Qué... no has sabido...

BLASA.

¿El qué?...

CALVO.

Que hallándose un día

los dos en Argel cautivos,
él pudo adquirir dineros
con los que hubiera obtenido
su libertad; mas entonces
se hallaba en grave peligro
el honor de mi señora,
lo sabia, y de sí mismo
se olvidó; pensó en salvarla,
y al fin hizo el sacrificio.

BLASA.

¿Qué decís?

CALVO.

¡La rescató!

¡Y en tanto siguió cautivo!

BLASA.

Ya no extraño que esa dama
le muestre tanto cariño,
y le asista y le contemple,
que muy bien lo ha merecido!

CALVO.

Dichosa suerte le espera:
Desde hoy será noble y rico,
pues mi ama tiene en la corte
valimiento, y ha traído
pliegos del rey, que muy mucho
recompensan sus servicios.

BLASA.

Entonces será feliz.

CALVO.

Tal creo; pero me ha dicho
doña Violante, que le halla
cabizbajo y abatido,
y me mandó que al instante
dispusiese lo preciso
para que hoy de madrugada
partieramos.

BLASA.

Por lo visto
quiere llevársele?

CALVO.

¡Pues!

Eso es lo que yo colijo.
Voy á ver qué determinan.

(Váse por la escalerilla de la izquierda.)

BLASA.

¡Y está triste.. lo concibo,
porque Teresa.. ¡Y parece
tan bueno para marido!

ESCENA II.

TERESA, que aparece por la primera puerta de la derecha.
BLASA.

TERESA. Blasa, Blasa... ¿No has dormido?

BLASA. ¿Quién duerme cuando tú lloras?

TERESA. ¡Yo llorar! (Con extrañeza.)

BLASA. Si, ¿pues ignoras
cuánto esta noche has sufrido?

TERESA. (Tratando de reconcentrar sus ideas.)

¡Puede ser!... ¡No dices mal!

¡Tuve un sueño!...

BLASA. (Mirando á Teresa.) (Dios piadoso!)

TERESA. ¡Qué cuadro mas tenebroso!...

¡Todo era horrible... fatal!

Mas por dicha amaneció,

y la luz del nuevo día

me devuelve la alegría.

BLASA. (Con sentimiento.) ¡Pues no dice que soñó!

TERESA. (Con naturalidad.)

¿Y á que no sabes por qué
tanto he llorado?...

BLASA. ¡No acierto!

TERESA. ¡Gracias á Dios que despierto! (Desvariando.)

¿Tú no sabes que le amé?

BLASA. ¡Á quién!...

TERESA. (Con acento glacial.)

¡Tonta... es que soñaba!...

¡Le desprecié sin razon!...

y luego mi corazon

dulcemente se abrasaba!...

y despues... ¡Qué crueldad!...

¡Á otro hombre mi mano di!...

¡Y era un ladrón!

BLASA. ¡Ay de mí! (Muy triste.)

¡¡¡que ha soñado la verdad!!!

TERESA. (Con agitacion.)

¡Y á Gonzalo una mujer

le buscaba!... ¡Y era hermosa!

Ella tal vez, cariñosa

- su amor le vino á ofrecer!...
- BLASA. (¡Ese acento me commueve!)
Cálmate.
- TERESA. ¡Gracioso empeño! (Sonriendo.)
¿Piensas que me dura el sueño?
¡Si soy la *niña de nieve!*
¡Yo no amo!... Me siento bien...
(Blasa al ver el extravío de Teresa dá muestras de sentimiento.)
Mas no pongas esa cara tan triste... pues sospechara...
¿Has soñado tú tambien?
- BLASA. ¡Dios mio!... ¡Tened piedad!
aun su delirio no cesa.
¡Ay, si comprendé Teresa que ha soñado la verdad!
(Blasa no puede contener sus lágrimas, Teresa lo advierte.)
- TERESA. ¿Y lloras? ¡Vanos desvelos!
¡despierta, despierta, Blasa!
¡Comprendo lo que te pasa!
¡tú sueñas... y tienes celos!
- BLASA. ¡Teresa!... ¡Por compasion,
que me estás haciendo daño!...
- TERESA. (¡Delira!... Mas no lo extraño.)
(Fija su vista en el arcon, lanza un grito y corre hácia él con ansiedad, Blasa quiere contenerla, pero no impide que aquella lo examine y se cerciore de que su situacion no ha sido soñada.)
¡Cielos!... ¡Qué miro!... El arcon!
- BLASA. (¡Vá á tocar la realidad (Sobresaltada.)
si de aqui no la desvío!)
¡Aparta!
- TERESA. ¡Y está vacío!
¡Ay que mi sueño es verdad!!!
(Se deja caer en una silla. Blasa procura recomodarla.)

ESCENA III.

DICHAS, DOÑA VIOLANTE, GONZALO, CALVO.

Doña Violante aparece por la puerta de la sala alta de la izquierda, dando el brazo á Gonzalo, quien á causa de su herida, y débil por la pérdida de sangre que experimentó la noche anterior, camina con alguna lentitud. Calvo les sigue.

VIOL. (Á Gonzalo.)
Si estais triste, tambien yo
vuestras penas lloraré
y nunca os preguntaré
quién en el alma os hirió.
Y no os juzgueis obligado
por mi llanto inoportuno,
que no hago esfuerzo ninguno
cuando lloro á vuestro lado.
Ea... bajad... despacito,
no tropeceis.
(Teresa vé á Doña Violante y á Gonzalo que bajan
la escalera.)

TERESA. ¡Blasa!... ¡Blasa!
¡Ellos!... ¡Los dos en mi casa!
¡Esto es cruel!

BLASA. (Al ver á Gonzalo y á Doña Violante.)
¡Dios bendito!

GONZ. ¡Ah!... (Viendo á Teresa.)

VIOL. ¡Qué os sucede! (Con solicitud.)

GONZ. ¡El dolor! (Disimulando.)

VIOL. Sostenedle. (Á Calvo.)

GONZ. ¡La estocada!...

(Calvo se acerca á Gonzalo; esto le hace señ a para
que se separe.)

VIOL. ¡Ella aqui! (Viendo á Teresa.)

TERESA. ¡Y estoy casada! (Con desesperacion.)

¡Y tengo celos y amor!

VIOL. (Á Gonzalo.)

Pagar su hospitalidad

quisiera á estas buenas gentes.

- BLASA. ¡Hola! (Dirigiéndose á Teresa y á Blasa.)
Preciso es que ahuyentes (Á Teresa.)
tus pesares.
- TERESA. Si, es verdad.
(Con mas resignacion.)
- VIOL. ¿Me llamabais? (A Doña Violante.)
Niña, ven. (Afectuosamente.)
- BLASA. ¿Y tu padre?
¡Sabe Dios
dónde estará!... Salió en pos
de los ladrones.
- VIOL. Pues bien,
acércate y no te apure
la pérdida que has sufrido,
que acaso Dios me ha traído
para que tu bien procure.
Albergue en esta morada
nos diste ayer, y ofrecerte
quisiera... sin ofenderte...
- TERESA. (Interrumpe con altivez.)
¡Basta! ¡Yo no os pido nada!
Si ya de mi pobre techo
no habeis menester... salid.
(Dirigiéndose á Gonzalo.)
Y vos tambien, que en Madrid
vivireis mas satisfecho.
- GONZ. (¡Es posible!)
- VIOL. (Mirando á Teresa.) (Otro semblante
mas candoroso no hallé...
¿Cómo recompensaré?...)
(Quitándose un anillo y ofreciéndosele á Teresa.)
¿Quieres, niña, este diamante?
- TERESA. (Sin aceptarlo y con amargura.)
¡Poco en el trato se medra!
- VIOL. ¿Pues quieres?...
- TERESA. (Interrumpiéndola.) Nada, á fé mia.
Una lágrima queria,
¿lo entendeis?... ¡y no una piedra!
- VIOL. (¡Qué escucho!... Gonzalo, ¿visteis
mas hermoso corazon?)
- GONZ. No es tan buena mi opinion;
pero si tal le creisteis...

VIOL. (Insistiendo en que Teresa acepte la joya.)
Ea, que le ha de tomar
por recuerdo la villana.

TERESA. ¿Y sabéis bien si mañana
de vos me querré acordar?

VIOL. (¡No entiendo!..)

GONZ. (¡Tampoco yo!
Aunque á sospecharme llego...)
(Gonzalo toma el diamante y se lo presenta á Teresa.)
Si yo el diamante te entrego,
¿le rechazarás?

TERESA. ¡Ah, no!
(Conmovida. Toma el diamante y lo besa con pasión.)

VIOL. (¡No hay duda, está enamorada!)

GONZ. (¡Me ama... y el anillo besa!)
¡Cielo santo! ¡Adios, Teresa!
Partamos de esta morada. (Á Doña Violante.)

TERESA. ¡Ah!...

VIOL. ¡Imposible es su amor!
¿Gonzalo?

GONZ. Salgamos ya.
(Vánse por el foro Doña Violante, Gonzalo y Calvo.)

TERESA. (Con profundo dolor y siguiendo con la vista á Gonzalo.)
¡Se aleja... y no volverá!

BLASA. (Al ver la desesperacion de Teresa trata de consolarla.)
¡Oye! ¡mira!... ¡Ten valor!
(¡Cuánto sufre!... ¡Yo no aciertó!...
Quisiera hacerla olvidar...
(Breve pausa.)
¡Tal vez lo pueda lograr!
Voy por la llave del huerto.)
(Váse por la segunda puerta de la derecha.)

TERESA. (¡No entiendo!... ¡Yo no sé nada!)
VIOL. (¡Que escuche!... ¡Gonzalo!)
GONZ. (¡Que escuche!... ¡Gonzalo!)
TERESA. (¡Que escuche!... ¡Gonzalo!)
VIOL. (¡Que escuche!... ¡Gonzalo!)

ESCENA IV.

TERESA.

MUSICA.

¡Niña de nieve!... ¡Niña que ayer
fuiste orgullosa, fuiste cruel!
¡goza en las ruinas de tu altivez!
¡mata tus celos!... ¡vive sin él!
¡Ya triunfaste! ¡Pues fiero abandono,
desprecio y olvido quisiste ganar,
ya á tu orgullo le sobra su trono,
en él tu desdicha podrás colocar!
¡Sueños de gloria!
¡Sueños de amor!
¡Dulces recuerdos!
¡Adios! ¡Adios!

ESCENA V.

TERESA y BLASA.

HABLADO.

BLASA. Teresa, ven al huerto,
procura consolarte
y olvida, que el olvido
dá tregua á los pesares!
¡Verás sin mancha el cielo
que oscuro ayer mirastes,
y el sol que de las nieblas
los átomos esparce!

TERESA. ¡¡Ay, Blasal!

BLASA. Bien entiendo (Interrumpiéndola.)
la causa de tus males:
tú ayer eras de nieve,
pero hoy te enamoraste,
y sucedió...

TERESA. ¡Qué dices!

¡No sigas adelante!

¿Yo amar?

BLASA. ¿Pues quién lo duda?

Las señas son mortales.

TERESA. ¡Mi orgullo!... ¡Mi firmeza!

BLASA. Ya ves cuán poco valen.

TERESA. (¡Oculta, pecho mio,
las penas que te abaten,
y gime si es preciso,
mas nunca lo declares!)

(Dirigiéndose á Blasa.)

Vé, Blasa: ya te sigo;

pero de amor no me hables.

La nieve derretida

ha vuelto á congelarse.

(Vánse por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

EL TIO COSCA, SABAÑON, y despues un ALDEANO. Todos
saldrán por la puerta del foro.

COSCA. (May triste.) ¡Estoy perdido!... ¡Ay de mí!...
¡Clotaldo!... ¡Ah, perro!... á estas horas
ya en salvo con tus bribones
partirás mi hacienda toda!
¡Y Teresa! ¡De encontrarla
me avergüenzo!...

SAB. (Saliendo y dirigiéndose al Tio Cosca con ademan
compungido.)

¡Hola, tio Cosca!

¡Cómo os hallais no pregunto,
porque ya entiendo de sobra

que os robaron... y que un pan
hicisteis como unas hostias!

Pero no quiero afligiros

ni debo mentar la sogá.

¡Pacencia!... Habiendo salú

os vais á pedir limosna.

COSCA. ¡He sido un bestia!

SAB. ¡Por cierto!

¡Vaya una noche de boda!

- COSCA. Pero, ¿y mi hija?
- SAB. Ya está bien.
Si no es por mí y por la moza
del bachiller, y por Blasa,
se muere: á fuerza de drogas
y de asperges de vibagre,
se la pasó la congoja.
¡Si alcalde hubiera yo sido
anoche!... ¡Voto á!... Y ahora
que hablo de alcaldes, ¿sabeis
que si el diablo no lo embrolla
voy á conseguir la vara?
- COSCA. ¡Es posible!
- SAB. Y se me antoja
que muy pronto.
- COSCA. (Enfadado.) ¡Y me lo cuentas!
- SAB. Si; sucedió hace una hora
que todos los regidores
al salir de la parroquia
se han juntao en concejo
para decidir en forma
y con la solemnidad...
¿Ellos te eligen?
- COSCA. No, votan
unos al tío Raposillo
y otros al tío Mala-sombra;
Mas sobre si este es mejor
que el otro, Martín Cazorla
sacó un garrote... su primo
dióle una coz, y no floja...
metieron paz los presentes,
y al cabo... no ha sido cosa...
cuatro narices chafadas
y cinco cabezas rotas.
- COSCA. (Impaciente.)
Nada ya me importa, vete,
vete y déjame de historias.
- SAB. Es que... dempues convinieron
en que un tercero en discordia
será alcalde, si se atreve...
- COSCA. (Le interrumpe bruscamente.)
¡Y todo eso!... ¿qué me importa?

- SAB. Á mí sí, porque ha de ser
preferida mi persona,
y quiero saber si luego
será Teresa mi esposa,
pues lo ofrecido...
- COSCA. ¡Estás loco!
(Con sentimiento.)
¡Si está casada!
- SAB. No importa,
dadme la vez, por si cogen
á su marido y le ahorcan;
porque al fin semos mortales...
y donde las dan las toman.
- COSCA. ¡Clotaldo huyó, y no es posible
que nuestras gentes le cojan!
- SAB. Pues á lo que vengo, vengo.
¿Me dais vuestra cachiporra?
- COSCA. (Señalando á la segunda puerta de la derecha.)
Entra á por ella. Mas dime,
¿para qué la quieres?
- SAB. ¡Toma!
- COSCA. ¿Qué vas á hacer?
- SAB. Dar al aire,
y si el palo se enquivoca,
ser á un tiempo alcalde, novio
y pariente del tío Cosca.
- ALD. (Saliendo.)
Ahí está un hombre, y pregunta
por tí.
- COSCA. ¿Qué quiere?
- ALD. Que le oigas
dos palabras.
- COSCA. Pues que venga
dempues.
- ALD. ¡Quiá! no se conforma;
trae prisa, viene azorado,
quiere verte á toda costa.
- COSCA. (¡Qué me querrá!) Voy allá.
(¡Todo me causa zozobra!)
(Váse por el fondo con el Aldeano.)
- SAB. Pues yo buscaré la tranca,
que es amiga que no estorba...

y si tropiezo con él...
pero no: no echemos roncas.
¡Se ha escapado... y aun me asusta
aquella mirada torva!
(Váse por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VII.

DOÑA VIOLANTE, GONZALO, que salen por el fondo,

GONZ. (Apasionado.)

¡Quiero pedirla perdon
y á sus plantas arrojarme!
¡Necesito disculparme
de mi bárbaro teson!

Sé que remedio no alcanza!
nuestra eterna desventura;
sé que mi amor es locura
que á un imposible me lanza;
Mas la abandoné enojado
y estoy de decirla ansioso,
que he partido rencoroso
y que vuelvo sonrojado.

VIOL.

Si, si, su llanto enjugad,
que esto hace un buen caballero.
Habeis sido tan severo...
¡Pero advierto!... ¡Perdonad!
¡Soy un loco!... ¡un insensato!
¡Ah, miradme con desden,
y rechazadme tambien!

VIOL.

¡Qué decis!

GONZ.

¡Soy un ingrato!

VIOL.

¿Yo trataros con rigor?
¡No: si celos abrigara
de mi pasion me olvidara
para alentar vuestro amor!
Y aun pagara con ruindad
al sacrificarme asi.
¡Vos olvidasteis por mi
amor, patria y libertad.
¡Mas si en valor no os excedo,

si en nobleza no os igualo,
no dudeis nunca, Gonzalo,
que hago por vos cuanto puedo.
¡Si el hechizo os cautivó
de esa niña peregrina!
¡si á ella vuestra alma se inclina
no he de contrariaros yo!
¡Id: y postrado de hinojos
mostradla vuestro quebranto:
¡Y cesese el amargo llanto
que ví brotar en sus ojos!

GONZ.

(La contempla con admiración.)
¡Si lo haré!... ¡Cuán torpe ayer
de Dios murmuró mi labio!
¡Él es quien prudente y sabio
me dice: «¡Vé á la mujer!»)
(Acércase á Doña Violante poseído de la mayor gratitud.)

¡Ah! sois un ángel del cielo!
¡Bendita la abnegación
de ese hermoso corazón
do halló la virtud modelo!..
¡Dejadme!... ¡Quiero estrechar
vuestra mano bienhechora!

(Le toma la mano con entusiasmo y estampa en ella un beso, al mismo tiempo aparece Teresa por la primera puerta izquierda.)

TERESA.

(¡Qué es esto!... Muerte traidora,
¡cuándo acabas de llegar!)

ESCENA VIII.

TERESA, DICHOS.

MUSICA:

VIOL.
GONZ.

¡Ella! (Viendo á Teresa.)

¡Me ha visto! (Id.)

¡Suerte fatal!

- TERESA. (¡Bien mis desdenes me hace pagar!)
- GONZ. (Acercándose apasionadamente á Teresa y tratando de disculparse.)
¡Teresa, vida mía:
disculpa mi rigor!
¡Yo te amo! y á tus plantas
demando mi perdón!
¡Tus lágrimas ardientes
no ha visto mi furor!
¡Perdóname, Teresa!
¡Perdóname por Dios!
- TERESA. (¡Su cariñoso acento aumenta mi dolor!
¡No busque su esperanza
mi pobre corazón!)
- GONZ. ¡Tus lágrimas ardientes
no ha visto mi furor!
¡Perdóname, Teresa!
Perdóname por Dios!
- VIOL. ¡Frenético la adora!
y en medio de su amor
perdió toda esperanza
su pobre corazón!

HABLADO.

- GONZ. ¡Y bien, Teresa!... responde.
- TERESA. (Con sentimiento.)
¡Qué respuesta te he de dar!
¡Estoy casada!
- GONZ. ¡Casada! ¡Casada!
¡Oh! no hay esperanza ya!
- TERESA. (¡Cuánto sufro!) De mis fieros (Á Gonzalo.)
desdenes, vengado estás.
Mas tú eres jóven, valiente,
apasionado y leal,
y otro amor menos esquivo
mis penas te hará olvidar.
Busca, busca allá en la corte
la ansiada felicidad!...

GONZ. ¿Qué dices?
TERESA. ¡Y no te acuerdes
de mi existencia jamás!
¡Vete, si, porque este ambiente
es ponzoñoso, mortal!
y temo al verte á mi lado,
que te puedas contagiar!
VIOL. ¡Pobre niña! De tus celos
prueba inequivoca das
y los suspiros que exhalas
á herirme en el alma van.
Acércate... yo no busco,
no quiero tu enemistad.
TERESA. ¡Es posible!
VIOL. Yo no soy
como piensas tu rival;
antes es todo mi empeño
hacerte feliz, borrar
la huella de tus pesares...
TERESA. ¡Señora!... (Conmovida.)
VIOL. ¿Me negarás
un abrazo?
TERESA. ¡No! (Arrojándose en sus brazos.)
GONZ. ¡Clotaldo! (Mirando en derredor.)
(¡Ah! ¡Si él volviera á pisar!...
(Aparece Clotaldo por la primera puerta de la izquierda, trae al cinto unas pistolas.)

ESCENA IX.

DICHOS, CLOTALDO.

CLOT. (Entrando.) Por fortuna, esposa mia,
vuelvo á tu lado...
GONZ. ¿Quién vá?
CLOT. (Adelante, que las joyas
son presa del capitán.)
TERESA. (¡Qué estoy mirando!)
VIOL. (Al ver á Clotaldo.) ¡¡¡Qué horror!!!
CLOT. (No fué la herida mortal.)
TERESA. (Dirigiéndose á Clotaldo.)
¿Cómo osais poner la planta

- en esta casa?
- CLOT. Jamás (Con frialdad.)
creí que me recibieras
con tanta severidad!
- VIOL. (Á Gonzalo.)
¡Gonzalo!... ¡mirad!... ¡No hay duda!...
(Señalando á Clotaldo.)
- GONZ. (¡Cómo!... ¡Tambien encontráis
en su rostro!...
- CLOT. ¿No respondes? (Á Teresa.)
- TERESA. (¡Dios mio!) (Con indecision.)
- VIOL. (¡¡¡El corsario!!!)
(Reconociendo á Clotaldo.)
- GONZ. (¡¡¡Hassan!!!)
- VIOL. (¡¡¡El que asesinó á mi esposo!!!
¡¡¡Venganza!!!)
- GONZ. (Si, moriré!)
- TERESA. Clotaldo: han dado en decir
las gentes de este lugar
que el robo de ayer!...
- CLOT. ¡Acaba!
- TERESA. ¡No puedo!
- CLOT. ¿Qué razon hay?
Acaso alguno...
- TERESA. ¡Tal vez! (Con timidez.)
- CLOT. (Con arrogancia.)
¿Y quién tan loco será
que venga á acusarme?
- GONZ. (Adelantándose.) ¡Yo!
- CLOT. ¿Tú?
- GONZ. Sí. No hay que alborotar.
- CLOT. ¿Y qué pruebas?
- GONZ. ¡No hacen falta
ni pruebas ni tribunal!
- CLOT. (¡Esto vá malo!... No importa,
arrojaré mi disfraz.)
- GONZ. ¡Miradme bien!... ¿Conocéisme?
- CLOT. (Con serenidad.)
Si... desde hace tiempo. Hará
unos tres años, nos vimos
cierto dia en alta mar.
- VIOL. (¡Y lo confiesa!... ¡Yo tiemblo!)

- TERESA. (¡Qué es esto?... ¡Dios de bondad!)
- GONZ. ¡Pues bien; se acabó el proceso
y nada hay que averiguar!
¡Sois un infame!
- TERESA. (Interponiéndose entre Clotaldo y Gonzalo, dice á este
con dignidad.)
¡Gonzalo!
- GONZ. ¡He de morir ó matar!
- VIOL. (Á Gonzalo.)
¡Calmaos, que estais herido!
- CLOT. (Á Gonzalo.)
¡Una palabra!... ¡Esperad!
(Á Teresa.)
Tu padre bueno es que sepas
que entre mis gentes está.
- TERESA. ¡Oh!
- CLOT. No te alarmes, Teresa,
que nada le ha de faltar.
Yo á las nueve iré en su busca
y á tus brazos volverá;
mas si á las nueve no voy
á libertarle... quizás
á las nueve y cuarto...
- TERESA. ¡Cielos! (Horrorizada.)
- GONZ. ¡Vive Dios! (Fuera de sí.)
- TERESA. ¡Ah, por piedad! (Conteniéndole.)
- GONZ. ¡Defiéndete! (Á Clotaldo.)
- CLOT. Ven. (Con arrogancia.)
(Desaparece por la primera puerta de la izquierda.)
- TERESA. (Á Gonzalo.) ¡Aguarda!
- GONZ. ¡Nada escucho!
- TERESA. ¡No saldrás!
- GONZ. ¡Suelta! (Á Teresa, que le sujeta por la ropa.)
- VIOL. ¡Gonzalo! (Suplicándole.)
- TERESA. ¡Mi padre! (Id.)
- GONZ. (Colérico.) ¡Es imposible!... ¡Quitad!
(Hace un esfuerzo, se desase bruscamente de Teresa y
de Doña Violante y váse, cerrando la puerta para que
no le sigan: ambas que tan consternadas. Sabañon,
que ha estado oyendo el final de esta escena, váse
precipitadamente por el fondo esgrimiendo una grue-
sa estaca.)

ESCENA X.

- TERESA, DOÑA VIOLANTE, CALVO, CRIADOS, ALDEANOS.
- TERESA. (Dirigiéndose á la puerta del fondo.)
¡Corramos!
- VIOL. ¡Ay, que su muerte
no podemos evitar!
- TERESA. ¡Socorro!... ¡socorro!
- VIOL. ¡Calvo!
¡Hola... criados!... ¡ilegal!
- CALVO. (Que sale por el foro.)
¡Quién nos llama!
- VIOL. ¡Pronto!... ¡Al huerto!
¡Y si riñendo encontráis
á Gonzalo... contenedle!...
y dejad á su rival
libre... ¡no quiero venganza!
¡Que se ponga en cobro!
(Los criados que han salido con Calvo vānse con él
precipitadamente.)
- TERESA. ¡Ah!
¡Bendita seas mil veces!
Aun á tiempo llegará
de libertar á mi padre...
- VIOL. Mitiga tanta ansiedad,
y en Dios fia; su justicia
no nos puede abandonar.

ESCENA XI.

- DICHOS y SABAÑON, que sale por el foro, trae en la mano la
estaca y viene muy contento, BLASA le sigue, ALDEANOS.
- SAB. (Á los Aldeanos.)
Muchachos, montera en mano,
que aquí entro yo de rondon
y soy alcalde! Teresa,
(Acercándose á ella y sin reparar en su ansiedad.)
alégrate, porque soy
tu novio.

TERESA. ¡Qué estás diciendo! (Sobresalta da.)

SAB. Que el concejo esterminó
que fuese alcalde el que diese
prueba de fuerza y valor
dando muerte... á ese Clotaldo
que ayer nos alborotó!...

TERESA. ¡Ay de mí!

VIOL. (Á Sabañon.) ¡Cielos!... ¡qué has hecho!

SAB. ¿Yo?... Casi nada; ir en pos
de ese buscon redomado,
encontrarle en ocasion
en que él pasó le cerraba
ya Gonzalo, y de él en pró
acercarme poco á poco
por detrás... (Levantando la estaca.)

VIOL. ¡Calla!

TERESA. ¡Qué horror!

BLASA. ¿Y le diste?

SAB. Si, en la gorra...

cayó al suelo... y se murió.

(Repara en la consternacion de Teresa.)

¡Qué es eso!... ¡qué te sucede!...

TERESA. ¡Padre mio!

BLASA. ¿Sabañon?

VIOL. ¡Vete de aqui!

TERESA. ¡Tú no sabes

lo que has hecho!

SAB. ¡Cómo no!

¡Te quité un marido malo

y te traigo otro mejor!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, GONZALO, el TIO COSCA, CALVO, ALDEANOS.

COSCA. ¿Dónde está Teresa? (Entrando.)

TERESA. ¡Padre!

(Arrojándose en sus brazos.)

VIOL. ¡Gonzalo! (Corriendo hácia él.)

TERESA. (¡Viven los dos!)

(Mirando á Gonzalo con alegría.)

- COSCA. (Señalando á Gonzalo.)
Si no es por ese mancebo,
me matan sin remision.
¡Él me ha salvado la vida!
- GONZ. ¡Teresa, tuyo es mi amor!
- TERESA. ¿Pues dónde hallaste á mi padre?
- GONZ. Como Clotaldo pensó,
por batirse con ventaja,
quedar pronto vencedor,
queriendo hacer un alarde
de su triunfo, me indicó
el sitio en que le ocultaba,
y le libré del furor
de tres bandidos cobardes,
que huyeron solo á mi voz.
- VIOL. (¡Al fin les veré dichosos!)
- COSCA. ¡Hija de mi corazon,
perdóname y cobra aliento!
Ya el robo se descubrió,
y á los ladrones atados
los llevan á la prision.
- TERESA. ¡Será posible!
- COSCA. Una pobre
fué al campo al salir el sol,
les vió á lo lejos que huian
y á una cueva les siguió,
donde han sido sorprendidos.
- GONZ. Al fin seremos los dos
felices.
- SAB. ¿Eh? poco á poco,
no me avengo. ¡Pues y yo!
- COSCA. ¿Tú? Ya eres alcalde!
- SAB. ¡Justo!
y por la misma razon
ahóra os reclamo...
- VIOL. Imposible, (Á Sabañon.)
porque eres el matador
de su esposo.
- SAB. ¡Pues entonces! (Contrariado.)
- BLASA. (Á Sabañon mirándole con estudiada coqueteria.)
Si tú tienes precision
de casarte... no soy fea:

SAB. mírame.
¡Verdá que no!
(Mirándola hace un gesto de conformidad y abraza á Blasa.)
¡Qué he de hacer!... ¡Si en casos tales el casarse es de cajón!
¡Que viva el alcalde!
¡Viva!

ALD.
OTROS.
SAB.

(Á un Aldeano.) Acerca esa vara, Anton, y oid todos con silencio la arenga que á echaros voy.
Pues me entregais la vara yo la recibo.
Haré justicia á todos, grandes y chicos, y á cada uno, si á mí nada me importa, daré lo suyo.
Todo irá grandemente, todo irá en regla como hagais siempre todos lo que yo quiera; y por si acaso no olvide el que ande tuerto que tengo el palo.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 27 de Noviembre de 1862.

El censor interino de teatros,

ANTONIO ARNAO.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¿Que convidó al Coronel...
Quien mucho abarca.
¿Que suerte la mía!
¿Quién es el autor?

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavervina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cedro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico).
El Postillon de la Rioja (Música).
El Vizconde de Letorieres.

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Sento y peana.
San Isidro (Patron de Madrid).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un domine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (Música.)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nervyosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Junnita. (Música.)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estafeta encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Leco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. (Música.)
La tona de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Mates.
Moreto. (Música.)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un coquero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrión.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria	Yalderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real....	Arellano.	Salamanca....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C.de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Lugo.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Logroño.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....		Zaragoza.....	Lac.